

# **FORMAR UNA FAMILIA: CONSIDERACIONES MATERIALES Y ORIENTACIONES CULTURALES**

---

**Berta Álvarez-Miranda**

# **FORMAR UNA FAMILIA: CONSIDERACIONES MATERIALES Y ORIENTACIONES CULTURALES**

Berta Álvarez-Miranda

Funcas

**PATRONATO**

ISIDRO FAINÉ CASAS  
JOSÉ MARÍA MÉNDEZ ÁLVAREZ-CEDRÓN  
FERNANDO CONLLEDO LANTERO  
CARLOS EGEA KRAUEL  
MIGUEL ÁNGEL ESCOTET ÁLVAREZ  
AMADO FRANCO LAHOZ  
MANUEL MENÉNDEZ MENÉNDEZ  
PEDRO ANTONIO MERINO GARCÍA  
ANTONIO PULIDO GUTIÉRREZ  
VICTORIO VALLE SÁNCHEZ  
GREGORIO VILLALABEITIA GALARRAGA

**DIRECTOR GENERAL**

CARLOS OCAÑA PÉREZ DE TUDELA

Madrid, 2020

Impreso en España

Edita: Funcas

Caballero de Gracia, 28, 28013- Madrid

© Funcas

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como la edición de su contenido por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, electrónico o mecánico, especialmente imprenta, fotocopia, microfilm, *offset* o mimeógrafo, sin la previa autorización escrita del editor.

Depósito legal: M-26234-2020

Maquetación: Funcas

Imprime: Cecabank

# ÍNDICE

PRINCIPALES RESULTADOS	5
1. INTRODUCCIÓN	9
2. LA SECUENCIA DE FORMACIÓN DE LA FAMILIA	13
2.1. Formar una pareja	13
2.1.1. <i>Tener pareja</i>	13
2.1.2. <i>Convivir</i>	14
2.1.3. <i>Casarse</i>	17
2.2. Aspirar a tener hijos	18
2.2.1. <i>Desear hijos</i>	19
2.2.2. <i>Confiar en tener hijos</i>	19
2.2.3. <i>Número de hijos y edad a la que se desea tenerlos</i>	20
2.2.4. <i>Motivaciones para tener y no tener hijos</i>	22
2.2.5. <i>Condiciones para tener hijos</i>	24
2.3. Tener hijos	26
2.3.1. <i>Quiénes tienen hijos</i>	26
2.3.2. <i>Motivos de quienes ya son padres</i>	28
2.3.3. <i>Aspirar a más hijos</i>	29
2.4. Cuidar y educar hijos	30
2.4.1. <i>Reparto de responsabilidades en la pareja</i>	30
2.4.2. <i>Recurso a otros cuidadores</i>	32
3. SITUACIÓN ECONÓMICA Y ORIENTACIONES CULTURALES	38
3.1. Las cifras	38

3.1.1. <i>Trabajo, vivienda y ahorros</i>	38
3.1.2. <i>Ideología, religión y orientación al ocio</i>	43
3.2. Los discursos: carencias materiales y deseos de vivir la vida	49
4. CONCLUSIONES	61
REFERENCIAS	67
FICHA TÉCNICA	69

## PRINCIPALES RESULTADOS

La *Encuesta Funcas a Millenials*, dirigida a 3.000 españoles entre 20 y 34 años en 2019, muestra que un 43% viven con sus padres, otro 41% viven con sus parejas, un 8% con amigos o compañeros de piso, y el restante 8% solos. Casi todos (91%) dicen sentirse a gusto con las personas con quienes conviven y la solución alternativa favorita de los escasos descontentos es la convivencia en pareja (46%), seguida de la autonomía residencial (31%).

La mayoría (70%) de los jóvenes tienen pareja, un 59% entre los 20 y los 24 años, un 72% entre los 25 y los 29 años y un 79% entre los 30 y los 34 años. Se trata además de relaciones mayoritariamente estables: un 79% cuentan con un recorrido de más de dos años, y un 49% de más de cinco años. De cada diez entrevistados que dicen tener pareja, seis viven con ella (58%), tres viven con sus padres (36%) y uno vive solo o comparte piso (5% y 6%, respectivamente). Entre quienes tienen parejas de más de dos años de duración, tres de cada diez (28%) residen en el hogar de origen y, entre estos, siete de cada diez (71%) dicen sentirse a gusto con su situación de convivencia.

Solo un 11% de los jóvenes tienen hijos (más a mayor edad y menor nivel educativo), pero un 58% afirman que desean tenerlos, mientras que el 21% se muestran indecisos y solo un 12% aseguran no desearlos. La aspiración a la paternidad es más frecuente entre quienes tienen pareja (71%) y más aún si están casados (77%). El número de hijos más deseado (por un 65% de los entrevistados) es dos, seguido a distancia por tres (20%) y uno (11%). Poco más de la mitad (55%) de quienes ya son padres desean ampliar la familia, generalmente mediante un único nacimiento más.

Las mujeres tienden más a valorar la maternidad (88%) como realización personal que los hombres la paternidad (80%), mientras que más de ellos dicen que desean tener hijos para continuar su linaje (47% frente a 37%). Más padres que madres afirman haberlos tenido para satisfacer a sus parejas (11% frente a

6%). Entre quienes no desean hijos, son más frecuentes las justificaciones relativas a la pérdida de ocio y tranquilidad emocional que las económicas.

Las condiciones que los jóvenes consideran muy importantes para tener hijos son contar con un empleo y unos ingresos estables (76% y 77% respectivamente) y con tiempo para el cuidado y la educación (73%). Un 31% añaden la propiedad de la vivienda a su lista. En cuanto a la compañía, un 42% suman tener pareja, y un 25% tener la familia de origen cerca.

Sin embargo, tener pareja carece de importancia a la hora de reproducirse para dos de cada diez jóvenes (un 21% lo consideran poco o nada importante), y estar casados para ocho de cada diez (un 36% le conceden poca importancia, un 42% ninguna); pero la gran mayoría de quienes tienen hijos viven en pareja, más casados que solteros (51% frente a 45%). Menos mujeres que hombres valoran la presencia de la pareja y el matrimonio para procrear, y son más favorables a la maternidad en solitario y la adopción homosexual.

Nueve de cada diez jóvenes (88%) prefieren un reparto igualitario del trabajo de cuidados y educación de los niños. En la práctica, solo para la mitad (51%) de los hogares con niños se describe una implicación igualitaria, pero en otra cuarta parte (28%) los entrevistados refieren un reparto casi por igual. Los hombres tienden más que las mujeres a calificar la solución en su pareja como igualitaria (61% frente a 45%), y ellas más que ellos a atribuirse el protagonismo en los cuidados y la educación (27% frente a 2%).

El recurso a los abuelos es una solución de cuidados, cuando ambos padres trabajan fuera de casa, tan preferida por los jóvenes como las guarderías (47% y 45% respectivamente).

Unos ingresos derivados de un trabajo estable y una vivienda en propiedad son recursos materiales claves para facilitar la formación de la familia, en particular la segunda: la probabilidad de estar casados y tener hijos de los propietarios más que triplica la de quienes viven de alquiler. Una vez incorporados al mercado de trabajo, quienes consiguen un empleo estable tienen mayor probabilidad de vivir en pareja (59%) y tener hijos (16%) que los trabajadores inestables (40% y 9% respectivamente) y los parados (31% y 13%).

Las orientaciones culturales también influyen en las decisiones de formación de la familia. Los jóvenes que se declaran más cercanos a la religión católica tienden más a tener pareja, convivir con ella, y contraer matrimonio, así como a

desear hijos (aspiran a ser padres un 84% de los católicos practicantes y un 80% de los no practicantes, frente al 62% de los no creyentes y el 57% de los ateos). Los más orientados a la derecha ideológica comparten estas tendencias, y son más los que tienen hijos (un 13%, frente al 9% de los de izquierdas). Igualmente, quienes conceden menor importancia al disfrute del tiempo libre tienden más que el resto a tener pareja (72% frente a 68%) y a desear hijos (75% frente a 50%).

Dos grupos de discusión organizados por Funcas muestran la importancia que los jóvenes conceden al coste del primer embarazo en términos de autonomía personal y tiempo libre. Incluso cuando la pareja está formada y se cumplen las condiciones materiales para ello, la resistencia a despedirse de la vida más holgada y orientada al ocio propia de la juventud retrasa el nacimiento del primer hijo. Los participantes en el grupo de discusión en que todos viven en pareja pero no tienen hijos, aunque la mayoría los desean, se preocupan ante todo por estabilizarse en términos laborales y residenciales antes de dar ese paso, pero la renuncia al estilo de vida juvenil que significaría el primer hijo genera un gran consenso como explicación del retraso de la fecundidad en su entorno. En el grupo de discusión de padres el deseo de “vivir” la propia vida antes de tener descendencia aparece como el primer y principal motivo de las decisiones de los potenciales padres, un deseo que se ve frustrado cuando la atención a los hijos merma el tiempo y los recursos económicos disponibles para el disfrute propio. Este apego a la vida juvenil tiene más peso en sus consideraciones que los problemas de conciliación entre trabajo y familia, que se resuelven en su mayoría reduciendo la dedicación laboral de las madres y recurriendo a los abuelos como cuidadores durante la jornada laboral.





## 1. INTRODUCCIÓN

¿Cómo se plantean los jóvenes españoles el proceso de formación de la familia? ¿Cuántos tienen pareja y conviven con ella? ¿Cuántos desean tener hijos, y cuántos efectivamente los tienen? ¿Cómo influyen en esta decisión los recursos económicos de que disponen y sus actitudes y expectativas ante la vida? ¿Cuándo y en qué condiciones están dispuestos a poner fin a su etapa juvenil teniendo un primer hijo?

Con menos de 1,5 hijos por mujer en los últimos treinta años, y previsiones oficiales que no superan esa cifra hasta dentro de otros treinta, España ha consolidado su posición como uno de los países del mundo con menor fecundidad. Si bien la reducción es global, la persistencia de un patrón reproductivo tan inferior a dos hijos por mujer como el español resulta excepcional, afectando solo a un 6% de la población mundial, residente en países tan diversos como Japón, Ucrania o Italia (UN, 2019; véanse *Estadísticas de fecundidad en INEbase*).

El proceso por el cual se reduce la fecundidad consiste principalmente en el retraso generalizado de la emancipación, la formación de la pareja y la tenencia del primero hijo, y en la renuncia a tener los segundos y siguientes hijos. Aunque también es cierto que más mujeres deciden voluntariamente no tener hijos en absoluto, se trata de una tendencia muy minoritaria (Seiz, 2013), en comparación con los deseos generalmente recogidos en las encuestas de contar con una descendencia más numerosa que la que realmente se ha conseguido. Esta frustración de las expectativas reproductivas de las mujeres españolas, conocida como “déficit de fecundidad”, se explica habitualmente, tanto en la literatura especializada como en los medios de comunicación, por la escasez de recursos económicos que sufren los jóvenes españoles, en particular por la dificultad en el acceso a un trabajo estable y a una vivienda digna, en un contexto de muy escaso apoyo público para la conciliación de trabajo y familia y el cuidado de los niños en edad preescolar, y escasa presión social para aumentarlo (Pérez-Díaz, Chuliá y Valiente, 2000). Esta serie de dificultades socioeconómicas retrasarían la decisión de tener hijos, dando lugar al

“desfase actualmente existente entre el reloj social y el reloj biológico de la reproducción”, que acabaría por dejar a muchas españolas con menos hijos de los deseados (Castro *et al.*, 2020). En el actual contexto pandémico, es de temer que esta explicación cobre renovada vigencia, al incrementarse las incertidumbres sanitarias y económicas.

Una interpretación complementaria, más centrada en los cambios culturales acaecidos entre los españoles en las últimas décadas y aún en curso, explicaría el déficit de fecundidad más bien como resultado de los deseos de los jóvenes de controlar el número y momento de los nacimientos para garantizar su autonomía personal en otros ámbitos, como los de las relaciones de pareja, la formación, el trabajo y el ocio. Cambios culturales profundos habrían relativizado el valor de la construcción de la familia frente a los de estas otras actividades, en particular para las mujeres, cuyas ambiciones vitales se han venido transformado muy rápidamente en España, en consonancia con sus crecientes niveles educativos y participación social fuera del hogar. Los varones, aunque menos afectados en sus oportunidades vitales a la hora de tener y cuidar hijos, las habrían acompañado en esta preferencia por una mayor autonomía personal, durante un período de tiempo más prolongado.

Tal período de tiempo podría denominarse juventud. El estilo de vida juvenil caracterizaría esa fase en que se va adquiriendo autonomía en las distintas esferas de la vida (familia, formación, trabajo, ocio), pasando de ser niño a ser adulto. Durante la juventud, el individuo se iría emancipando progresivamente, adquiriendo márgenes de libertad respecto de sus padres hasta abandonar su techo y crear un hogar propio, dedicando progresivamente más tiempo al trabajo que a la educación hasta concluir esta y estabilizarse en aquel, experimentando con una o varias parejas hasta comprometerse en una convivencia a largo plazo, y eligiendo compañías y actividades para los tiempos de ocio más duraderas o satisfactorias. Las trayectorias que sigue este proceso de emancipación se han venido diversificando en tiempos recientes, y se han multiplicado las idas y venidas de situaciones de mayor autonomía a mayor dependencia, volviéndose más complejo el proceso de transición de niño a adulto (Melo y Miret, 2010). El nacimiento del primer hijo, planificado o no, vendría a poner fin a este período de vida juvenil, reduciendo la autonomía individual de los padres, que ahora tendrían que reorganizar su vida para cumplir con las exigencias de la crianza y la educación (Barnes, 2001, citado en Bernardi y Requena, 2003; McDonald, 2000, 2002).

Esta prolongación de la juventud se ha hecho posible (además de, evidentemente, por la generalización del acceso a los métodos anticonceptivos) por la ampliación de la esperanza de vida media, especialmente marcada también en España en comparación internacional. La reducción de la mortalidad en todas las

edades ha concedido a los futuros padres la confianza de que las gestaciones llegarán a buen término y los nacimientos traerán hijos viables que vivirán vidas largas, lo cual permite a las parejas apurar los plazos biológicos y apostar por un número reducido de embarazos. Pueden ahora contar con que sus hijos los acompañarán hasta la vejez, con que ellos mismos vivirán mientras sus hijos llegan a la madurez, y con que sus padres estarán presentes para ayudarles en el cuidado durante la niñez (Cabré, 2003, 2007; Pérez Díaz, 2005, 2008, 2020).

Este libro trata de cómo se combinan estos factores en la opinión de los españoles con edades entre los 20 y los 34 años, en que están protagonizando, o planeando, las decisiones que llevan a la formación de la familia. Presenta información sobre cada uno de los pasos en ese proceso, desde la convivencia con los padres, al establecimiento de la pareja y a la tenencia de hijos. Se interesa por qué proporción de los jóvenes viven en el hogar de origen y cómo se sienten en esa situación, esto es, si están cómodos o les urge abandonarlo. A continuación, presta atención a la cuantía y el perfil de quienes tienen pareja estable, de quienes viven ya en pareja, y de quienes están casados. Por último, se centra en el objeto principal de este estudio: quiénes desean tener hijos y cuántos desean, quiénes confían en tenerlos y quiénes, de hecho, los tienen; cómo prefieren organizar su cuidado, en términos de reparto de responsabilidades en la pareja y de delegación en otras personas, y si planean tener más hijos y en qué plazo.

Las secciones siguientes ofrecen también una evaluación e interpretación de la influencia en las decisiones de los jóvenes, en cada una de estas fases de la secuencia de formación de la familia, de los dos tipos de factores mencionados: los económicos, y los de corte más cultural. Se discuten los dos recursos económicos cuya disponibilidad se afirma habitualmente que determina el momento de la paternidad, los ingresos derivados del trabajo y la vivienda, así como la disposición de ahorros que permitan afrontar gastos urgentes o imprevistos como indicador de una situación económica relativamente holgada. Entre los factores culturales o actitudinales se incluyen la ideología política, la religiosidad y la importancia concedida al disfrute del ocio, como síntoma de la preferencia por un estilo de vida más juvenil.

Para cuantificar las intenciones y los comportamientos de los jóvenes, y para interpretar sus motivos, las páginas que siguen analizan los resultados de una encuesta y dos grupos de discusión, realizados entre septiembre y diciembre de 2019. Cada una de estas fuentes ofrece un tipo de información diferente.

Los resultados de la encuesta permiten cuantificar los comportamientos típicos de las distintas fases de formación de la familia, describir los perfiles socio-demográficos de quienes los adoptan (hombres y mujeres, muy jóvenes y no tan

jóvenes, urbanos y rurales) y contrastar la presencia de motivaciones de corte más económico con las de corte más cultural en sus respuestas. Permiten proponer afirmaciones generales sobre la opinión de todos los españoles nacidos al final del siglo XX, confiando en que la aleatoriedad de la selección de los entrevistados garantiza que sus opiniones, agregadas, representan las del total de la población de su edad. Tres mil españoles nacidos entre 1985 y 1999, esto es, contando entre 20 y 34 años en el momento de la entrevista, y seleccionados aleatoriamente a partir de un voluminoso panel de internautas, respondieron a la encuesta desde sus ordenadores o sus dispositivos móviles<sup>1</sup>.

Los grupos de discusión reunieron, por el contrario, un número reducido de participantes (siete cada uno) pero les ofrecieron la oportunidad de expresar espontáneamente, con tiempo más que suficiente, sus preocupaciones y orientaciones en torno a la transición de la familia de origen a la suya propia. En la conversación, los discursos individuales se apoyaron unos en otros, con sus puntos de consenso y de disenso, ofreciendo un mapa de las condiciones y matices de las decisiones de formación de la familia para los jóvenes. Para que esto ocurriese se procuró que los participantes, de sexos y edades y situaciones vitales diferentes, se encontrasen en un punto similar en la secuencia de construcción de la familia. Así, el primer grupo reunió a hombres y mujeres de entre 26 y 34 años, conviviendo en pareja de modo estable pero sin hijos, algunos de los cuales planeaban tenerlos en un plazo breve y otros no. El segundo grupo se distinguió del primero en que todos los participantes tenían ya su primer hijo, con edades variadas, pero todos pequeños. Los discursos recogidos en la discusión servirán en las páginas que siguen para ilustrar los resultados de la encuesta, y para entender los razonamientos por los cuales los recursos económicos y las orientaciones actitudinales condicionan los pasos de los jóvenes en la formación de la familia.

---

<sup>1</sup> La selección muestral se realizó a partir del panel de Netquest, empresa que realizó el trabajo de campo bajo la supervisión de Imop encuestas, aplicando un cuestionario suministrado por Funcas y elaborado por Elisa Chuliá y Berta Álvarez-Miranda.

## 2. LA SECUENCIA DE FORMACIÓN DE LA FAMILIA

### 2.1. Formar una pareja

La pareja constituye el núcleo de la familia. Si bien la experimentación con diferentes parejas es un componente típico de la juventud, los resultados de la encuesta apuntan a una estabilidad muy extendida en las relaciones sentimentales de los jóvenes españoles que, sin embargo, no supone una urgencia por abandonar el hogar de origen ni mucho menos les empuja al matrimonio.

#### 2.1.1. Tener pareja

La gran mayoría, el 70% de los jóvenes encuestados, afirman tener pareja. Se trata además de relaciones en su mayoría estables: casi cuatro quintas partes (79%) de los emparejados llevan más de dos años con la misma persona, y casi la mitad (49%), más de cinco años. Si centramos la atención en los treintañeros (30-34 años), vemos que predominan las relaciones con continuidad, ya que estos porcentajes ascienden al 88% (dos años) y al 69% (cinco años).

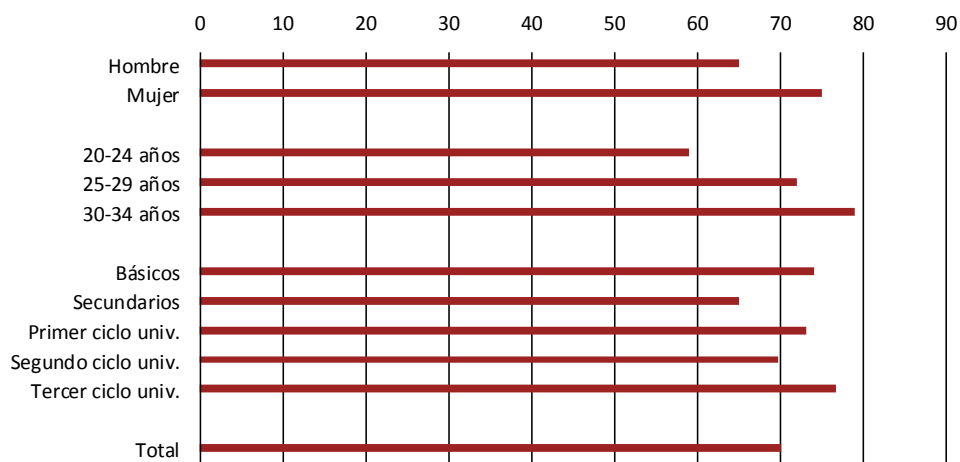
Las mujeres tienden más a declarar que tienen pareja que los hombres (75% frente a 65%); debido a la convencional diferencia de edad en los noviazgos<sup>2</sup>, a los veinte y veintipocos años más mujeres que hombres tienen una relación. Ya en estas edades más tempranas (20-24 años) cerca de dos tercios (59%) de los jóvenes afirman tener pareja, proporción que se acerca a tres cuartos (72%) entre los de 25-30 años y a cuatro quintos (79%) entre los de 30-34. Dicen tener compañía sentimental en alrededor de tres cuartas partes tanto los que han alcanzado el máximo nivel de estudios (máster universitario y/o doctorado, 77%) como los del mínimo (estudios básicos, esto es, hasta el segundo curso de la ESO o la antigua EGB, 74%). Según estas respuestas, el “mercado amoroso” juvenil tendría un tamaño relativamente reducido, suponiendo que solo participasen de él quienes carecen de pareja:

<sup>2</sup> Entre 2002 y 2018, período en que hubieran podido casarse los jóvenes entrevistados, la edad media al primer matrimonio de los hombres fue un promedio de 2,24 años superior a la de las mujeres (véanse Indicadores de Primonupcialidad, Indicadores Demográficos Básicos, INEBase).

estarían disponibles poco más de cuatro de cada diez entre los más jóvenes y dos de cada diez entre los no tan jóvenes.

GRÁFICO 2.1.

TENER PAREJA, POR SEXO, EDAD Y NIVEL DE ESTUDIOS



Pregunta: ¿Tienes actualmente pareja? Sí. No. (n=3.002).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

### 2.1.2. Convivir

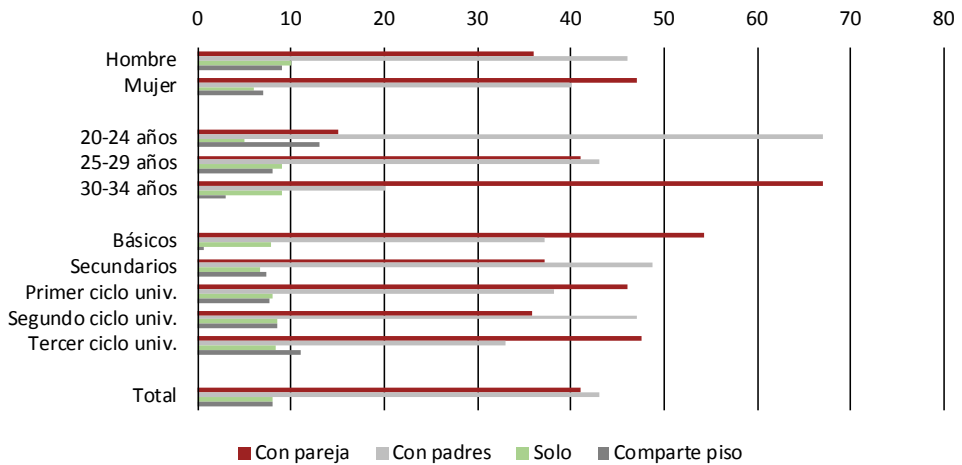
La decisión de vivir en pareja constituye un segundo paso, fundamental, en la secuencia de formación de la familia, aunque no necesariamente se tome en el momento con intención de tener hijos juntos. De todos los jóvenes encuestados, un 41% afirman que viven con su pareja, un 43% viven con sus padres, juntos o separados, y solo un 16% viven en hogares no familiares, un 8% solos y otro 8% con amigos o compañeros de piso. Entre quienes tienen pareja, un 58% conviven con ella, un 36% viven con sus padres y solo un 5% viven solos y un 6% con amigos o compañeros de piso. Aunque las categorías no son del todo excluyentes, puesto que algunos conviven con sus padres y sus compañeros sentimentales, o con estos últimos y otros compañeros de piso, cabe simplificar afirmando que de cada diez jóvenes que tienen pareja, seis viven con ella, tres viven con sus padres y uno vive en un hogar no familiar.

La diferencia de edad entre hombres y mujeres a la hora de emparejarse se refleja en el hecho de que, entre los jóvenes, ellas tienden más a vivir en pareja

(46% frente a 36% de los hombres), y menos con su madre (38% frente a 42%) y aún menos con su padre (31% frente a 37%). Las diferencias a la hora de vivir solas (6% frente a 10%) o con amigos o compañeros de piso (7% frente a 9%) resultan mucho menores.

GRÁFICO 2.2.

CONVIVIR, POR SEXO, EDAD Y NIVEL DE ESTUDIOS



Pregunta: ¿Con quién vives? Vivo solo/a (respuesta única). Con mi pareja. Con mi madre. Con mi padre. Con todos mis hijos/as. Con alguno de mis hijos(s)/a(s). Con otros familiares. Con amigos/compañeros de piso. Con una persona de servicio doméstico (respuesta múltiple). (n=3.002).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

Como cabría esperar, según aumenta la edad son más numerosos los jóvenes que viven solos o con sus parejas, y menos los que viven con sus padres y con amigos o compañeros de piso. Si entre los de 20-24 años solo un 15% viven con su pareja, lo hacen un 41% de los de 25-29 años y un 67% de los de 30-34. Al contrario, entre los primeros un 67% viven con sus padres, entre los segundos un 43% y entre los terceros un 20%. Entre los primeros, un 18% viven solos (5%) o con compañeros de piso (13%), frente a un 17% de los segundos (9% solos y 8% en piso compartido), y un mínimo 12% de los terceros (9% solos y 3% compartiendo). El hecho de que quienes estudios básicos y primer y tercer ciclo de universidad superen en edad al resto permite entender que tiendan más a convivir en pareja.

Un 91% de todos los jóvenes dicen sentirse a gusto con las personas con quienes conviven. Entre quienes viven con sus parejas el nivel de satisfacción es mayor

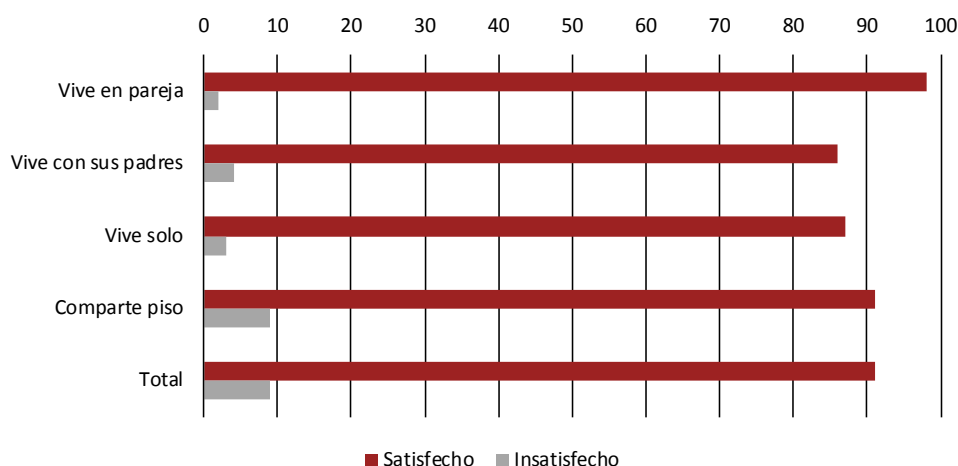


aún, del 98%, superando a quienes viven con su familia de origen (un llamativo 86%), solos (87%) o compartiendo piso (91%).

Entre los escasos jóvenes que no están satisfechos viviendo con sus padres, solos o compartiendo piso, la alternativa preferida es vivir en pareja. Quienes no están satisfechos viviendo con su familia de origen dicen en un 46% que preferirían esa opción, seguido de un 31% que querrían vivir solos y un 15% que preferirían compartir con amigos o compañeros. Quienes no se muestran satisfechos viviendo solos dicen que les gustaría convivir con su pareja en un 84%, con sus hijos en un 5%, y con amigos o compañeros de piso en un 5%.

GRÁFICO 2.3.

SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN DE CONVIVENCIA



Pregunta: ¿Te sientes a gusto con las personas que convives? Sí. No. (n=2.766).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

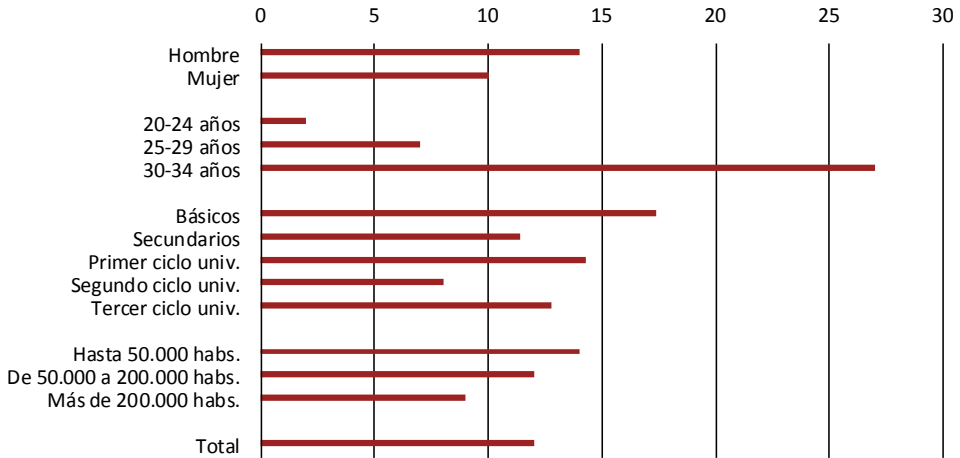
Un grupo de particular interés es el de los jóvenes que tienen una pareja estable, con un cierto recorrido ya, de más de dos años, y no conviven con ella. No parece que para ellos tener pareja y no poder vivir con ella suponga un gran problema desde el punto de vista emocional, que genere para muchos una urgencia por cambiar de residencia. Un 28% de quienes tienen una pareja de más de dos años de vida residen en el hogar paterno o materno, y entre ellos un 71% dicen que se sienten a gusto con su situación de convivencia. Otro 7% viven solos o comparten piso, y se sienten a gusto con esta situación en un 52%.

### 2.1.3. Casarse

La relación entre nupcialidad y fecundidad se ha venido desdibujando en las últimas décadas en la medida en que más parejas han optado por tener hijos sin contraer matrimonio. La costumbre de la cohabitación sin matrimonio se ha ido extendiendo entre los jóvenes (y las segundas parejas de cierta edad) y se ha ido prolongando en el tiempo, de modo que tiende a perder su anterior función de prueba previa al matrimonio, que duraba hasta el primer embarazo, y a ganar presencia como opción definitiva. Entre los jóvenes encuestados en 2019, solo un 12% están casados, un 27% de los que ya han cumplido los 30 años.

GRÁFICO 2.4.

#### ESTAR CASADO, POR SEXO, EDAD, NIVEL DE ESTUDIOS Y HÁBITAT



Pregunta: ¿Cuál es tu estado civil actual? Soltero/a. Casado/a. Separado/a. Divorciado/a. Viudo/a. (n=3.002).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

De hecho, entre quienes viven en pareja, es mucho más frecuente estar soltero (71%) que casado (28%), y un 1% están ya separados o divorciados. Las diferencias por sexo y por edad resultan previsibles: más mujeres (14%) que hombres (8%) están casados; y solo un 2% de los menores de 25 años y un 7% de los de 25-29 lo están, frente al referido 27% de los treintañeros. Los porcentajes de casados son bajos no solo porque menos españoles acaban casándose, optando por la cohabitación, sino también porque el momento elegido para hacerlo se viene retrasando desde los años ochenta del siglo pasado. No es la primera vez que se retrasa la edad del matrimonio, por ejemplo, un siglo antes de la realización de esta encuesta, en

1919, la edad media al primer matrimonio empezaba a recuperarse de un período en que había venido aumentando por una combinación de factores económicos y políticos que incluyen la guerra en Marruecos y la Semana Trágica de Barcelona en 1909, la incertidumbre generada por la primera guerra mundial en 1914, y la gripe de 1918 (Muñoz-Pérez y Recaño-Valverde, 2011). Sin embargo, sí es la primera vez que la edad media de matrimonio alcanza cotas tan altas y se mantiene al alza durante un período tan prolongado, de cincuenta años ya, en que ha aumentado de los 25 a cerca de los 35 años<sup>3</sup>.

También el nivel de estudios y el hábitat rural o urbano afectan a la probabilidad de los jóvenes de estar casados. En el primer aspecto, el matrimonio es más común entre los jóvenes con estudios básicos que entre los que han proseguido sus carreras educativas más allá de los catorce años. En el segundo, está ligeramente menos extendido en las ciudades, con un 9% de casados entre los jóvenes residentes en municipios de más de 200.000 habitantes, mientras que en los municipios menores, de hasta 50.000 habitantes, están casados un 14%, y en los intermedios, de hasta 200.000, un 12%.

## 2.2. Aspirar a tener hijos

La llegada del primer hijo supone un cambio de etapa en el ciclo vital del individuo y de la familia, que, como veremos, marca el fin de la juventud. Ahora la pareja adquiere una responsabilidad respecto de un tercero, que requiere una importante inversión de atención y dinero, e implica una reorganización de los usos del tiempo de la pareja. La satisfacción emocional que generan los hijos va de la mano con una renuncia a una parte del tiempo de trabajo y de ocio de los padres, que ha de ser negociada, de partida, en el momento del nacimiento y del fin de los permisos laborales, y de modo sostenido a lo largo de la infancia.

Los jóvenes participantes en la encuesta se muestran en su mayoría dispuestos a procrear: del total, un 11% tienen hijos y otro 58% dicen que desean tenerlos, de modo que casi siete de cada diez están en alguna medida implicados en las aspiraciones y experiencias de maternidad o paternidad. A continuación distinguimos estos dos grupos, los que ya son padres y los que desean serlo, para entender sus motivaciones, sus planes y condiciones para tomar la decisión, el número de hijos y la edad a la que desean tenerlos, su confianza en que tales planes lleguen a realizarse, y las soluciones preferidas para el cuidado y reparto de la responsabilidad en la pareja.

<sup>3</sup> Véanse indicadores de primo-nupcialidad en INEbase.

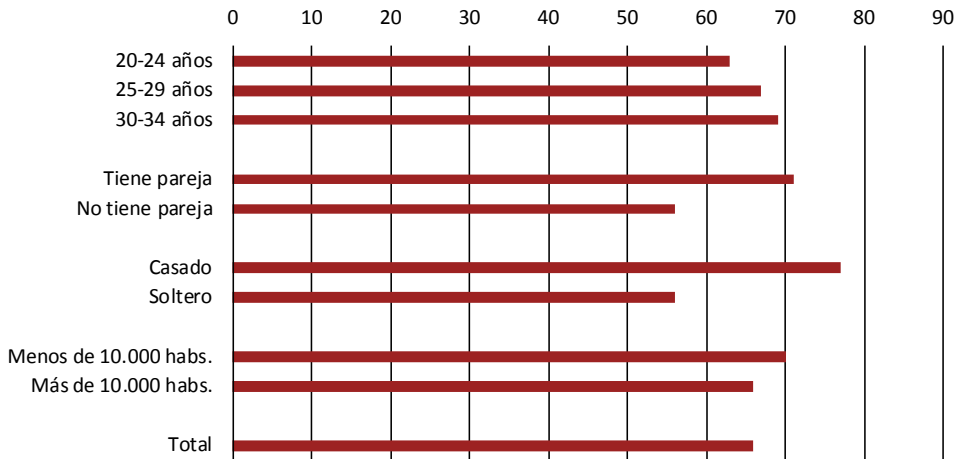
### 2.2.1. Desear hijos

Ante una pregunta puramente desiderativa como “¿te gustaría tener hijos en algún momento?”, responden afirmativamente dos tercios (66%) de los jóvenes de 20 a 34 años que no tienen hijos (situación en la que se encuentran el 89% del total de los entrevistados). Otro 21% se muestran indecisos, no saben todavía si quieren o no quieren tener descendencia. Solo el restante 12% aseguran que no les gustaría.

Tienden más a desear hijos quienes cuentan más años y están más avanzados en el proceso de formación de la pareja. Si un 63% de los menores de 24 años dicen querer hijos, lo afirman un 69% de quienes ya han cumplido los 30. Si un 71% de quienes tienen pareja afirman querer hijos, entre quienes carecen de ella son un 56%; y sí lo desean un 77% de los casados, entre los solteros esta proporción se queda en el 56%. Menos notables, pero interesantes, resultan las diferencias por tamaño de hábitat: los municipios pequeños, de hasta 10.000 habitantes, tienen una ligera ventaja natalista frente al resto (70% frente al 66%). No se observan mayores aspiraciones reproductivas entre las mujeres que los hombres ni viceversa.

GRÁFICO 2.5.

#### DESEAR HIJOS, POR EDAD, PAREJA, ESTADO CIVIL Y TAMAÑO DE HÁBITAT



Pregunta: ¿Te gustaría tener hijos en algún momento? Sí. No. No sé. (n=2.677).

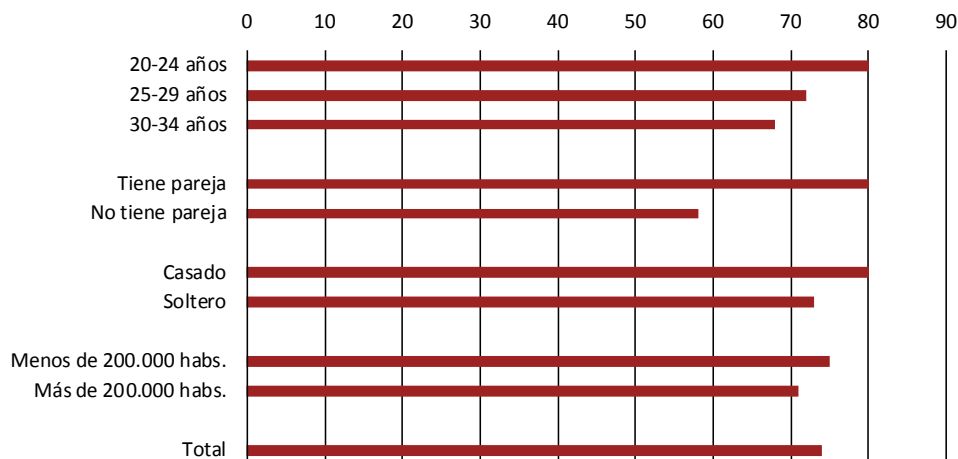
Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

### 2.2.2. Confiar en tener hijos

La gran mayoría de los jóvenes muestran confianza en que sus deseos de tener hijos se hagan realidad, sobre todo aquellos que ya están embarcados en el proceso

GRÁFICO 2.6.

CREER QUE TENDRÁN HIJOS, POR EDAD, PAREJA, ESTADO CIVIL Y HÁBITAT



Pregunta: ¿Crees que tendrás hijos? Sí. No. No sé. (n= 2.677).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

de estabilización de la pareja (aunque a mayor edad, menor esperanza de llegar a tenerlos) y viven en municipios pequeños o medianos.

Del mencionado 66% de los jóvenes sin hijos que dicen que les gustaría llegar a tenerlos en algún momento de sus vidas, tres cuartas partes (74%) creen que efectivamente los tendrán. Se ven más cerca de la decisión de tenerlos quienes tienen pareja (80% frente al 58% de quienes carecen de ella), están casados (80% frente al 73% de los solteros) y quienes viven en municipios menos urbanos. Sin embargo, la edad juega en contra de la confianza en tener hijos, contrariamente a lo observado para el deseo de tenerlos: si bien la aspiración reproductiva se acentúa con la edad, la confianza en que tal aspiración se haga realidad se reduce, tal vez porque se ven más próximos los obstáculos y exigencias que lo dificultan. Entre los más jóvenes, que aún no han cumplido los 25 años, un 80% se ven con hijos en un futuro más o menos próximo; a los 25-29 años son algo menos, un 72% los que lo ven factible, y más allá de los treinta años baja al 68% la proporción de convencidos, con un 29% de entrevistados que duda ya si los tendrá, aunque solo un 2% han renunciado del todo.

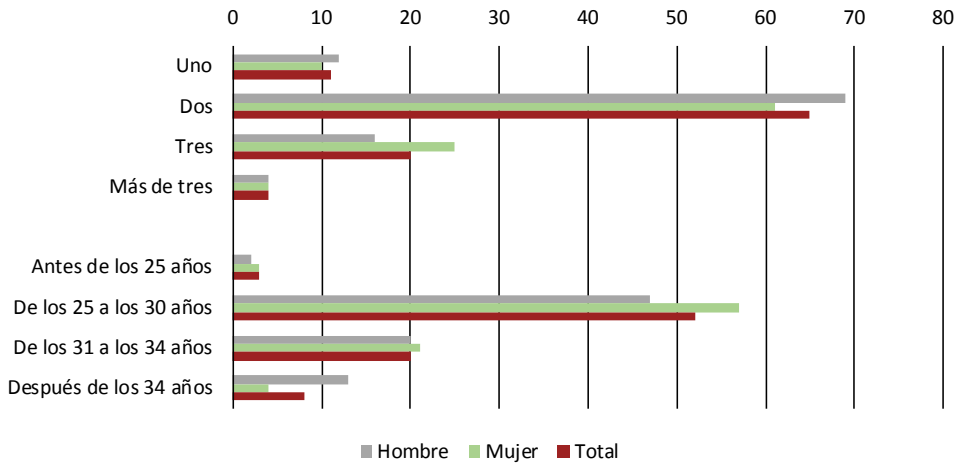
### 2.2.3. Número de hijos y edad a la que se desea tenerlos

El número de hijos favorito es dos; esta es la opción de un 65% de quienes desean tener hijos, más frecuente entre los hombres (69%) que entre las mujeres (61%). Le

sigue la opción de tres hijos (20%), algo más preferida por las mujeres (25%) que por los hombres (16%). El hijo único es deseado solo por un 11%, y más de tres hijos, por un 4%.

### GRÁFICO 2.7.

#### NÚMERO DE HIJOS DESEADOS Y EDAD A LA QUE SE DESEAN, POR SEXO



*Pregunta: ¿Cuántos hijos te gustaría tener? Uno. Dos. Tres. Cuatro. Más de cuatro. ¿A qué edad te gustaría tener tu primer hijo? Me habría gustado tenerlo ya. Estoy ahora mismo esperando un hijo. Me gustaría tenerlo en torno a los \_\_\_\_\_ años. No sé. A quienes les habría gustado tenerlos ya: ¿A qué edad te habría gustado tenerlo? (n=1.767).*

*Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.*

Si ponemos esta pregunta sobre el número de hijos deseados en relación con el número de descendientes realmente nacidos en España podemos calcular el llamado “déficit de fecundidad”. Esta comparación suele ir seguida de los obstáculos que han impedido a las mujeres, puesto que es a ellas a quien se suele preguntar, satisfacer sus ambiciones reproductivas. Teniendo en cuenta las tendencias en curso y las previsiones de los demógrafos, según las cuales la fecundidad quedará bien por debajo del índice de reemplazo (e incluso de 1,5 hijos por mujer) en los próximos tiempos, podríamos afirmar que la generación del milenio también va a sufrir un notable déficit de fecundidad<sup>4</sup>. Pero cabría preguntarse si esta comparación es justa, puesto que en cualquier pregunta desiderativa sobre bienes socialmente valorados tenderíamos a expresar deseos que tal vez no estaríamos dispuestos a cumplir en la práctica. ¿No diríamos en una encuesta que deseamos o hubiéramos

<sup>4</sup> Véanse las previsiones del INE respecto del indicador coyuntural de fecundidad por año en <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/p278/p01/2018-2068/idb/10/&file=01003.px>

deseado un mayor nivel educativo, más éxito profesional, más experiencia en las relaciones de pareja, un consumo más sofisticado, o una mejor forma física que los que realmente estamos o hemos estado dispuestos a perseguir, con el tiempo y esfuerzo que implican?

Algo semejante ocurre con la edad a la que se desea tener los hijos: las declaraciones en la encuesta resultan optimistas en comparación con las previsiones demográficas oficiales. Un 22% de las mujeres y un 18% de los hombres dicen que les habría gustado tener un hijo ya. Para el resto, lo más frecuente es desear tener el primer hijo entre los 25 y los 30 años (52%), seguido de entre los 31 y los 34 años (20%). Solo un 3% desean tenerlos antes de los 25 años y un 8% después de los 34. Como media, los hijos se tendrían a partir de los 30 años, siendo las mujeres un año más jóvenes en el momento del nacimiento de su primer hijo (29,4 años) que los hombres (30,5). Estas expectativas, siendo tardías en contexto internacional, se adelantan con creces a las previsiones demográficas oficiales, en que la edad media de las mujeres al nacimiento del primer hijo superará los 32 años (hoy están en 31,6) durante toda la primera mitad del siglo XXI<sup>5</sup>.

#### *2.2.4. Motivaciones para tener y no tener hijos*

Los motivos para desear hijos pueden ser de corte más bien familista, relacionados con el valor de la familia en sí misma y la continuidad del linaje y la memoria familiar, o más bien individualistas, relacionados con la satisfacción emocional que pueda ofrecer el ver nacer y crecer a los hijos y contar con su afecto y apoyo a lo largo de la vida. Ambos tipos de orientaciones se observan entre los jóvenes españoles, con una presencia algo mayor del primero. La inmensa mayoría, el 94%, dicen que desean tener hijos “para crear una familia”, en términos generales, y un 42% optan por la respuesta más concreta de “para dar continuidad a la familia a la que pertenezco”. Las opciones más individualistas merecen una adhesión menor pero igualmente muy importante: un 84% explican que quieren tener hijos “para tener la experiencia de la maternidad / paternidad”, y un 46% que “para estar acompañado/a a lo largo de la vida”. Un reducido pero nada despreciable 9% mencionan “para satisfacer a mi pareja”, porcentaje que se eleva al 13% entre quienes están casados.

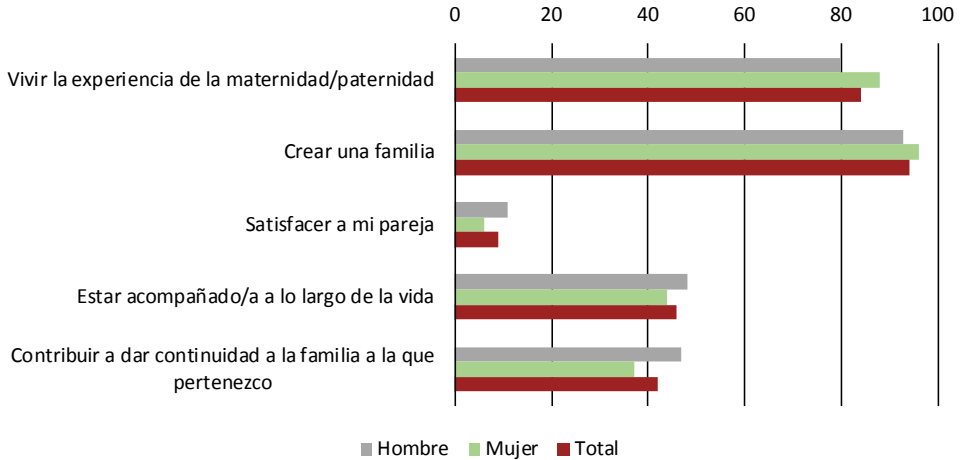
Las diferencias de motivación entre hombres y mujeres resultan notables. Por un lado, más hombres que mujeres desean tener hijos para satisfacer a sus parejas (11% frente al 6%), estar acompañado a lo largo de la vida (48% frente al 44%) y

---

<sup>5</sup> Véanse los datos registrados en <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=1579>, y las estimaciones del INE respecto de la edad media a la maternidad en <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/p278/p01/2018-2068/ldb/I0/&file=01004.px>

GRÁFICO 2.8.

MOTIVOS DE QUIENES DESEAN TENER HIJOS, POR SEXO



Pregunta: ¿Cuál es el principal motivo para tener hijos? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? Vivir la experiencia de la maternidad / paternidad. Crear una familia. Satisfacer a mi pareja. Estar acompañado/a a lo largo de la vida. Contribuir a dar continuidad a la familia a la que pertenezco. Otros ¿cuáles? \_\_\_\_\_ No sé. (n= 1.767).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

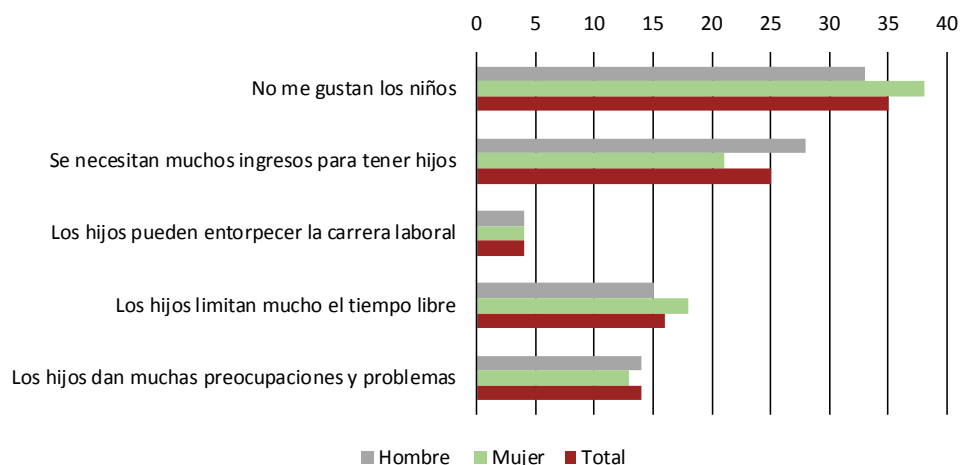
dar continuidad a la familia a la que pertenecen (47% frente al 37%). Por otro lado, más mujeres que hombres desean vivir la experiencia personal de tener hijos (88% frente al 80%) y crear una familia (96% frente al 93%). Parece así que las mujeres jóvenes tienden más a valorar la maternidad como realización personal que los hombres la paternidad, mientras que ellos tienden más que ellas a verse como miembros de un linaje a preservar.

¿Cuáles son los motivos del 11% de los jóvenes entrevistados que no tienen hijos ni quieren tenerlos? Mejorar sus oportunidades profesionales no parece una razón extendida para no tener hijos: solo un 4% dicen que no quieren tenerlos porque pueden entorpecer la carrera laboral. Los argumentos de carencia material (“se necesitan muchos ingresos para tener hijos en buenas condiciones”) son esgrimidos por una cuarta parte (25%), y los de corte más hedonista, referidos a la pérdida de bienestar que los niños suponen para sus padres, por casi una tercera parte (un 16% escogen “los hijos limitan mucho el tiempo libre”, y otro 14% afirman que “los hijos dan muchas preocupaciones y problemas”). Por último, algo más de la restante tercera parte (35%) responden simplemente que no les gustan los niños, más frecuentemente las mujeres.



GRÁFICO 2.9.

MOTIVOS DE QUIENES NO DESEAN TENER HIJOS, POR SEXO



Pregunta: ¿Cuál es el principal motivo para no tener hijos? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? No me gustan los niños. Se necesitan muchos ingresos para tener hijos en buenas condiciones. Los hijos pueden entorpecer la carrera laboral. Los hijos limitan mucho el tiempo libre. Los hijos dan muchas preocupaciones y problemas. Otros: ¿cuáles? (n=329).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

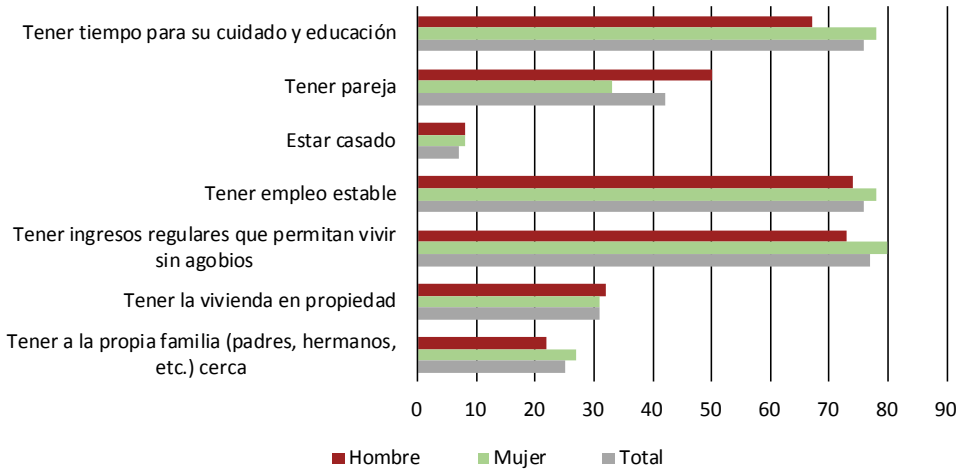
### 2.2.5. Condiciones para tener hijos

¿Qué condiciones creen los jóvenes que deben cumplirse para tener hijos, independientemente de que deseen o no tenerlos? ¿Qué importancia relativa dan a los recursos económicos (empleo, ingresos, vivienda), al tiempo disponible para atenderlos y a la compañía que pueda colaborar en el cuidado (pareja, familia)? Lo que más preocupa a los jóvenes a la hora de tener hijos es contar con un empleo estable (y, por tanto, unos ingresos fijos), y con tiempo para cuidarlos y educarlos, por delante de la propiedad de la vivienda, o la presencia de la pareja o de la familia de origen para apoyarles en la tarea.

Alrededor de tres cuartas partes de los jóvenes participantes en la encuesta consideran muy importantes las dos primeras condiciones (76% y 77%, respectivamente). Son más las mujeres que los hombres preocupadas por el empleo (78% frente al 74%) y los ingresos (80% frente al 73%). La disponibilidad de tiempo personal para atender a los hijos también es una condición muy importante para tres cuartas partes de los jóvenes (73%), y también en este caso ellas tienden a darle marcadamente más importancia (78% frente al 67% de los hombres). En conjunto, parece que quieren un empleo estable y suficientemente remunerado, pero con horarios que permitan conciliarlo con el trabajo familiar.

GRÁFICO 2.10.

CONDICIONES MUY IMPORTANTES PARA TENER HIJOS, POR SEXO



Pregunta: Para tener hijos, ¿te parece muy importante, bastante importante, poco importante o nada importante... (Rotar) Tener tiempo para su cuidado y educación. Tener pareja. Estar casado/a. Tener empleo estable. Tener ingresos regulares que permitan vivir sin agobios. Tener una vivienda en propiedad. Tener a la propia familia (padres, hermanos, etc.) cerca. (n=3.002).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

La propiedad de la vivienda sigue de lejos al trabajo y los ingresos como condición material para tener hijos. Si bien solo les parece una condición muy importante al 31%, hay que tener en cuenta que otro 41% la consideran bastante importante.

En cuanto a la compañía, dos quintas partes (42%) consideran muy importante tener pareja, y otras dos (38%) lo consideran bastante importante, pero conviene resaltar que otra quinta parte lo consideran poco (15%) o nada (6%) importante. Y si bien una cuarta parte dan mucha importancia a contar con la ayuda de la familia de origen (25%), otra cuarta parte la consideran poco (22%) o nada (3%) importante. Las mujeres están más dispuestas a tener hijos sin pareja pero menos a tenerlos en ausencia de su familia.

Otras opiniones observadas en la encuesta sobre la relación entre pareja e hijos recogen, sin embargo, una tolerancia muy mayoritaria hacia familias en que los niños crecen sin un padre y una madre juntos. Preguntados si les parece bien o mal que una mujer tenga un hijo sola, el 77% responden positivamente (el 86% de las mujeres y el 67% de los hombres). Un 60% ven con buenos ojos que una pareja divorciada cuide a sus hijos por turnos (65% ellas, 55% ellos). Por último, la hete-

rosexualidad tampoco es ya una condición para la mayoría: al 79% les parece bien que una pareja de gays o lesbianas adopte un hijo (87% de las mujeres y 70% de los varones). Así, cuando piensan en posibles comportamientos de otros, los jóvenes españoles, sobre todo las jóvenes, expresan una mayor disociación entre pareja y reproducción que cuando piensan en qué condiciones serían importantes para que ellos mismos tuviesen sus propios hijos.

Si bien la pareja constituye un prerequisite para tener hijos para la mayoría de los jóvenes, su formalización mediante el matrimonio no. La ruptura del tradicional vínculo entre boda y bautizo ha sido radical entre los jóvenes: menos de una décima parte (7%) consideran muy importante estar casado para procrear, frente a casi cuatro décimas partes (36%) que lo consideran poco importante y otras cuatro (42%) que lo consideran nada importante. Esta opinión está más extendida entre las mujeres, ya que un 46% de ellas no dan ninguna importancia al matrimonio a la hora de tener hijos, frente a un 38% de los varones de su generación. Pero hay una distancia entre la opinión y el comportamiento: de hecho, entre los entrevistados que ya han tenido descendencia, hay más padres casados que solteros (51% frente a 45%, junto a un 4% de separados y divorciados).

## 2.3. Tener hijos

Solo una exigua minoría de los jóvenes entrevistados tienen hijos, pero resulta de gran interés preguntarse por sus perfiles, sus motivaciones, y sus aspiraciones a tener más descendencia.

El paso de los deseos y aspiraciones a la realidad de tener hijos lo han dado solo un 11% de todos los jóvenes entrevistados. Cuentan con una media de 1,4 hijos: la mayoría (67%) tienen uno, otro 28% dos, y un 6% tres o más. La edad media de los hijos es de cuatro años, con una gran concentración, del 84%, en el grupo de los menores de cinco años; un 23% tienen hijos de entre 6 y 10 años, y solo un 10% mayores de la decena. Si nos fijamos en cuántos son menores de tres años, la edad en que más atención y tiempo requieren los niños, hasta que se incorporan al sistema educativo, vemos que un 79% de los hijos de los entrevistados están en su etapa preescolar.

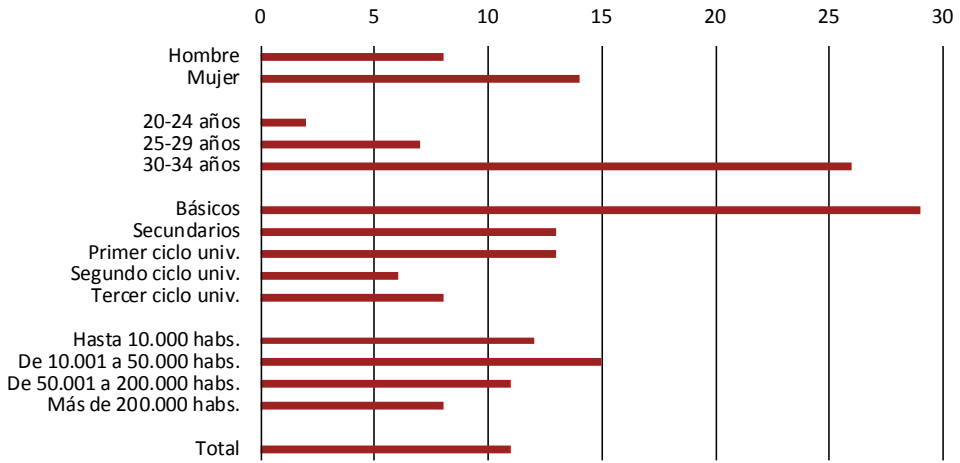
### 2.3.1. Quiénes tienen hijos

Como cabría esperar, las diferencias por edad resultan muy marcadas, distinguiendo sobre todo a quienes ya cuentan una treintena de años de los más jóvenes: son padres un 26% de los mayores de treinta, proporción que contrasta con el 7%

de los de 25 a 29 años, y el 2% de los menores de 24. Más mujeres que hombres tienen hijos (14% frente al 8%), puesto que ellas suelen ser el componente de la pareja de menor edad. Una vez más, las diferencias según el tamaño de municipio son reducidas, pero señalables, porque las ciudades son menos prolíficas, con un 8% de padres en las mayores de 200.000 habitantes.

GRÁFICO 2.11.

TENER HIJOS POR SEXO, EDAD, NIVEL DE ESTUDIOS Y HÁBITAT



Pregunta: ¿Tienes hijos? (Si estuvieses esperando un hijo en la actualidad no lo cuentas). Sí. No. (n=3.002).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

Mucho más llamativas resultan las diferencias por nivel de estudios: entre los jóvenes encuestados tienden más a tener hijos quienes abandonaron antes los estudios. Dicen tener descendencia un 29% de quienes cuentan con estudios básicos, esto es, no han completado la secundaria. Lo afirman también un 13% de quienes han alcanzado niveles de educación secundaria (ESO, Bachillerato o FP) y quienes han cursado grados universitarios de primer ciclo (diplomaturas o grados técnicos). Por último, un tercer escalón está ocupado por quienes han estudiado grados superiores o licenciaturas (6%) y quienes han continuado su formación hasta el nivel de máster o doctorado (8%). De modo que a mayor nivel de estudios, menor probabilidad de haber tenido hijos antes de los 34 años<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> La Encuesta de Fecundidad de 2018 permite comprobar que estas diferencias por nivel de estudios se mantienen, aunque reduciéndose, hasta el final de la carrera reproductiva de las mujeres españolas. Valga un contraste sencillo: si en el tramo de estatus educacional de estudios secundarios o menos tienen hijos un 76% de las mujeres de entre 30 y 34 años y un 84% de las mayores de 50, los porcentajes correspondientes en el tramo de estudios universitarios son del 37% y 79% (véase Encuesta de Fecundidad en INEbase).

La gran mayoría de quienes tienen hijos viven en pareja (un 89%). Esta cifra muestra cómo los jóvenes son más conservadores en sus comportamientos reales que en sus opiniones generales sobre en qué condiciones es aceptable que otros tengan hijos. Si bien, como vimos, la tolerancia hacia las mujeres que deciden tener hijos sin pareja es muy mayoritaria, sobre todo entre las propias mujeres, son muy pocos, un 11%, los padres que no conviven con su pareja, y menos aún, un 6%, los que dicen que actualmente carecen de compañía sentimental. Por el contrario, son muchas las parejas que conviven a estas edades sin tener hijos, lo cual da fe de la separación entre la decisión de cohabitar o casarse y la de procrear: un 81% de todas las parejas conviven sin descendencia.

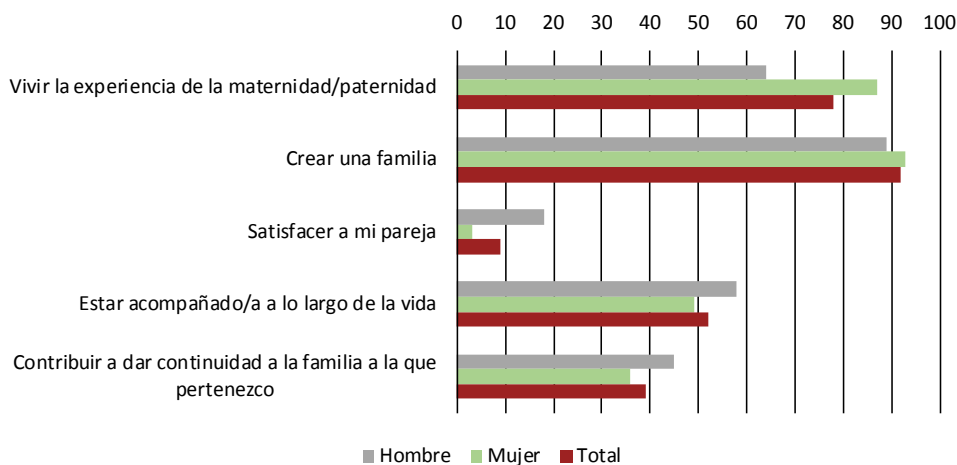
### 2.3.2. Motivos de quienes ya son padres

¿Cómo explican los jóvenes que ya han tenido al menos su primer hijo la motivación de tal decisión? ¿Se registran diferencias entre las orientaciones de este grupo y las ya referidas para los que desean tener hijos, pero aún no han dado el paso?

Las motivaciones para procrear de quienes ya tienen hijos apenas difieren de las de quienes no los tienen, aunque se percibe un mayor aprecio de la compa-

GRÁFICO 2.12.

#### MOTIVOS DE LOS PADRES PARA TENER HIJOS, POR SEXO



Pregunta: ¿Cuál es para ti el principal motivo para tener hijos? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? Vivir la experiencia de la maternidad / paternidad. Crear una familia. Satisfacer a mi pareja. Estar acompañado/a a lo largo de la vida. Contribuir a dar continuidad a la familia a la que pertenezco. Otros ¿cuáles? \_\_\_\_\_. No sé. (n=325).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

ñaía que los hijos suponen frente a las otras proposiciones. Son ligeramente menos quienes afirman que la principal motivación para tener hijos es “crear una familia” (92% frente al 94%) y “dar continuidad a la familia a la que pertenezco” (39% frente al 42%). También son menos quienes mencionan como principal motivación para haber tenido descendencia la de “vivir la experiencia de la maternidad/paternidad” (78% frente al 84%) pero son más quienes aprecian el hecho de “estar acompañado a lo largo de la vida” (53% frente al 46%). El deseo de satisfacer a la pareja afecta también a un 9% de los jóvenes que ya han tenido hijos.

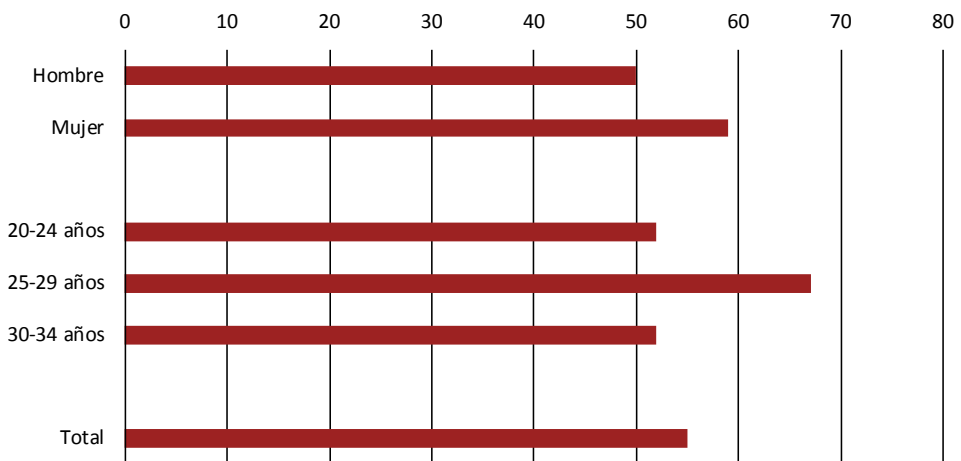
La experiencia de tener y cuidar a los pequeños acrecienta algunas de las diferencias entre hombres y mujeres. Si entre los hombres que no tienen hijos un 11% cuenta entre sus principales motivaciones el deseo de satisfacer a la pareja, entre quienes ya los tienen esta motivación alcanza el 18%. Si entre los primeros un 48% desean estar acompañados a lo largo de la vida, entre los segundos sube diez puntos, al 58%. En el caso de las mujeres, solo es mayor la motivación de estar acompañadas a lo largo de su vida, que mueve al 49% de las que son madres frente al 44% de las que no lo son pero desean serlo.

### 2.3.3. Aspirar a más hijos

De la minoría de entrevistados que ya tienen la experiencia de ver nacer y criar y educar a sus hijos durante los primeros años, poco más de la mitad (55%) se

GRÁFICO 2.13.

#### PADRES QUE DESEAN MÁS HIJOS, POR SEXO Y EDAD



Pregunta: ¿Te gustaría tener más hijos? Sí. No. No sé. (n=325).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

muestran dispuestos a tener más, uno más por lo general, registrándose una mayor inclinación a ampliar la familia entre las mujeres que entre los hombres. Junto a ellos, un 25% de los padres jóvenes tienen claro que no quieren más, y otro 20% no están seguros.

El gráfico muestra que la ambición de ver crecer la familia depende del sexo y la edad. Un 59% de las madres se declaran deseosas de más hijos, frente a un 50% de los padres. Por edad, las aspiraciones reproductivas se concentran en el grupo de 25 a 29 años (67%).

Como media, quieren tener un hijo más (1,3), con muy escasas diferencias por sexo (1,4 las mujeres y 1,3 los hombres). En cuanto al horizonte temporal en que se plantean el siguiente hijo, no son muchos los que desean tenerlo en breve: por un lado, un 5% afirman que les habría gustado tenerlo ya, otro 7% están esperándolo, y un 18% se dan un plazo de un año, pero, por otro lado, lo más frecuente (33%) es contemplarlo en un plazo de dos años, con otro 16% pensando a tres años, y un 13% a cuatro años o más.

## 2.4. Cuidar y educar hijos

Tener hijos implica organizar la vida familiar para que las tareas de crianza y educación se repartan de un modo lo más satisfactorio posible para los miembros de la pareja y, en su caso, compatible con el trabajo fuera del hogar. En esta sección se describen los ideales generales de los jóvenes (tengan o no hijos, los deseen o no) en cuanto a las soluciones de cuidado de los más pequeños, y su atribución de responsabilidades a los distintos miembros de la pareja y de la familia extensa, y se comparan con las soluciones realmente adoptadas por las parejas con niños.

### 2.4.1. Reparto de responsabilidades en la pareja

Los ideales igualitarios de reparto de las tareas de cuidados y educación están enormemente extendidos entre el conjunto de los jóvenes españoles: el 88% están de acuerdo con la afirmación de que “cuando una pareja tiene hijos, los dos miembros deben implicarse por igual en el cuidado y educación de los niños”. Bastante de acuerdo están otro 12%, y solo un 1% están poco o nada de acuerdo, de modo que se observa un gran consenso en esta generación.

Los jóvenes que ya son padres, y cuentan, por tanto, con la experiencia de la negociación de los tiempos dedicados por cada uno a los niños, apenas se distinguen en sus respuestas de quienes están expresando opiniones menos fundadas. También son similares las opiniones de hombres y mujeres. Las actitudes iguali-

GRÁFICO 2.14.

### GRADO DE ACUERDO CON UN REPARTO IGUALITARIO DE LOS CUIDADOS Y LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS



*Pregunta:* ¿En qué medida estás de acuerdo con la afirmación “cuando una pareja tiene hijos, ambos miembros deben implicarse por igual en el cuidado y la educación de los niños”? Muy de acuerdo. Bastante de acuerdo. Poco de acuerdo. Nada de acuerdo. (n=3.002).

*Fuente:* Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

taristas alcanzan incluso a las situaciones de padres que no conviven: si la pareja está divorciada, y por tanto un reparto igualitario de los cuidados implica traslados frecuentes de los niños entre el hogar paterno y materno, a una mayoría del 60% de los jóvenes les parece bien que los cuiden por turnos, en la solución típica de las custodias compartidas, y a otro 32% no le parece ni bien ni mal, de modo que solo un 8% expresan una opinión negativa al respecto.

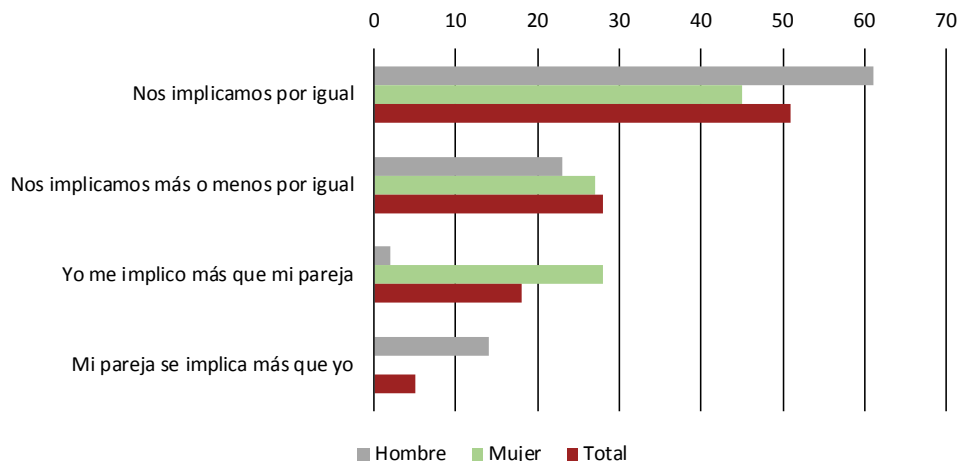
En la práctica, entre los jóvenes que conviven con niños (siendo al menos uno hijo de los dos), el reparto de las tareas de cuidados y educación no está del todo a la altura de los ideales igualitarios que ellos mismos expresan, en consonancia con el resto de su generación, aunque esté ampliamente compartido. La mitad (51%) de los padres dicen que, en su caso, ambos miembros de la pareja se implican por igual en la crianza. Otra cuarta parte (28%) dicen hacerlo casi por igual. La cuarta parte restante (23%) describen una asimetría en las responsabilidades asumidas: un 18% afirman que se implican más que su pareja, y un 5% creen que su pareja se implica más que ellos. De este modo, aunque el modelo igualitario no está tan extendido en los comportamientos reales como en las actitudes, tres cuartas partes de los encuestados dicen que rige en sus hogares, o casi.

La percepción de hasta qué punto es igualitario el reparto de tareas puede estar mediada, sin embargo, por el sexo. La mayoría (61%) de los hombres dicen que en su casa ambos miembros de la pareja se implican por igual en la crianza,



GRÁFICO 2.15.

IMPLICACIÓN DE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA EN EL CUIDADO Y LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS



Pregunta: ¿En el cuidado y la educación de tus hijos dirías que tú y tu pareja os implicáis...? Nos implicamos por igual. Nos implicamos casi por igual. Yo me implico más que mi pareja. Mi pareja se implica más que yo. (n=283).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

frente a menos de la mitad (45%) de las mujeres. Cuando el arreglo es desigual, las madres se atribuyen el protagonismo en la crianza. Entre ellas, un 27% afirman que se comprometen más que sus parejas, mientras que ninguna cree hacerlo en menor medida. Entre ellos, solo un 2% dicen implicarse más, y un 14% declaran que se involucran menos.

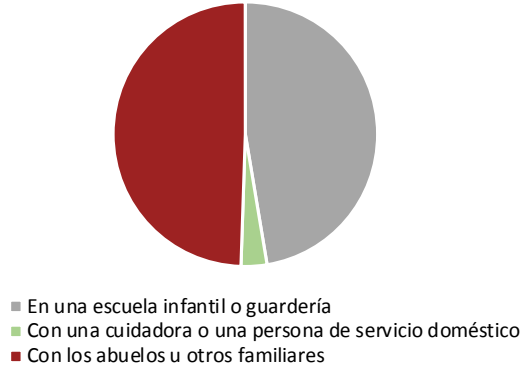
### 2.4.2. Recurso a otros cuidadores

Solo un 7% de los jóvenes que tienen hijos pueden invertir todo o casi todo su tiempo en el trabajo reproductivo, porque se dedican exclusivamente a las tareas domésticas. Otro 15% están parados en el momento de la entrevista, y un 2% están estudiando, situaciones ambas transitorias o parcialmente compatibles con los cuidados. Pero la gran mayoría están ocupados en el mercado de trabajo, con un 70% trabajando y otro 6% trabajando y estudiando a la vez. ¿Cuál es la solución preferida por los jóvenes para la atención a los niños durante la jornada laboral de los padres?

Las opciones favoritas de apoyo en el cuidado de los niños menores de tres años, cuando ambos progenitores trabajan y no pueden cuidar personalmente de ellos, son los abuelos u otros familiares (47%) y las escuelas infantiles o guarderías (45%), a distancia de las cuidadoras o personas de servicio doméstico (3%). Hombres y mujeres están de acuerdo en estas preferencias.

GRÁFICO 2.16.

PREFERENCIAS DE CUIDADOS DURANTE LA JORNADA LABORAL DE LOS PADRES



*Pregunta:* ¿Cómo crees que están mejor cuidados los niños menores de tres años cuando sus padres trabajan y no pueden cuidar personalmente de ellos? (Alternar el orden de las opciones). En una escuela infantil o guardería. Con una cuidadora o una persona de servicio doméstico. Con los abuelos u otros familiares. No sé. (n=3.002).

*Fuente:* Encuesta Funcas a Millenials, 2019.



### 3. SITUACIÓN ECONÓMICA Y ORIENTACIONES CULTURALES

Cómo los jóvenes españoles distribuyen en el tiempo la secuencia de decisiones que llevan a la formación de la familia, y el número de hijos que acaba derivándose de esa distribución, debe entenderse como resultado de una combinación de los recursos materiales de los que disponen, tales como unos ingresos fijos y una vivienda, y de sus actitudes culturales, que orientarán el valor que otorguen a la familia en comparación con otros objetivos vitales.

Los primeros, los recursos materiales, aparecen en sus discursos como un prerequisite inexcusable para plantearse vivir en pareja y tener hijos. En este sentido la encuesta y los grupos de discusión corroboran el argumento habitual en el debate público y académico sobre el déficit de fecundidad: la escasa natalidad española se debe, en primer lugar, a los obstáculos económicos que los padres encuentran, que retrasan y limitan los nacimientos. Comprobaremos en las páginas que siguen que si bien la situación económica no influye en si los jóvenes desean o no tener hijos, influye en sus comportamientos efectivos: como cabría esperar, la situación laboral y la vivienda facilitan decisiones como tener pareja, vivir con ella, casarse y tener hijos. Una situación económica lo suficientemente holgada como para contar con ahorros para afrontar gastos sobrevenidos con urgencia afecta, como veremos, al proceso de formación de la pareja, pero no tanto al paso siguiente, el de tener hijos.

Pero, en segundo lugar, la transformación del proceso de constitución de la familia no puede ser ajena al rápido cambio cultural acaecido en España en las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI. Etiquetas como desinstitucionalización (del Campo, 1991), posmaterialización (Meil, 1999) o democratización (Alberdi, 1999), entre otras, han intentado englobar bajo un mismo concepto prácticas novedosas tanto en la fase de formación de la familia (cohabitación, separación entre matrimonio y paternidad, etc.) como de disolución (divorcio, monoparentalidad) y reconstitución familiar. Estos hábitos no tradicionales, que en sus inicios eran pro-

pios de las capas de población más urbanas y con niveles de formación más elevados, se han ido extendiendo al resto de la sociedad y han llegado a merecer la tolerancia moral de la gran mayoría de los españoles.

Cabe interpretar esta diversificación de las prácticas familiares en el marco de una tendencia general a la individualización (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Bauman, 2005), esto es, a que los potenciales miembros de una nueva familia evalúen sus decisiones en función de sus posibles efectos sobre sus proyectos personales de vida, más que como una obligación moral que dan por supuesta, o como pasos hacia una realización que forma parte inexcusable del ciclo vital de cualquier persona decente y completa y cuya sucesión temporal no cabe problematizar. Los jóvenes españoles hoy cuestionan cada uno de esos pasos, su conveniencia y, sobre todo, su momento, monitorizando sus ambiciones familiares en relación con sus expectativas de estatus ocupacional e ingresos y sus deseos de “vivir la vida”, según los términos extraídos de las conversaciones de grupo.

Para entender el alcance de esta transformación conviene centrar la atención en las mujeres. En el transcurso de apenas tres generaciones, las jóvenes españolas han pasado de recibir una educación de contenidos específicamente diseñados como femeninos y comparativamente breve, a participar junto con los varones en unos programas educativos compartidos. Las expectativas de formación, trabajo y ocio de cada una de las generaciones de españolas más recientes compiten con sus proyectos familiares de un modo que resulta sorprendente para sus madres, y ponen límites a sus decisiones de tener hijos cuando vienen a chocar con la realidad de las dificultades en la conciliación de trabajo y familia, y en la negociación de un reparto de responsabilidades de cuidado de los hijos en la pareja que permita conservar un tiempo propio, “una vida propia” (Bauman, 2005).

Qué signifique este deseo de “vivir la vida”, “una vida propia”, dependerá de las preferencias y orientaciones de cada uno, pero generalmente incluirá el derecho a ese período de experimentación y ausencia de responsabilidades y ataduras que puede denominarse juventud, y que ha tendido a prolongarse en las últimas décadas con el retraso de la estabilización laboral. Una característica de la vida juvenil es el disfrute de un estilo de ocio peculiar, apenas compartido con las otras generaciones, que se puede acompañar de la pareja pero es típico más bien de la red de amigos y conocidos, y que se entiende como limitado en el tiempo, exclusivo de esta fase del ciclo vital.

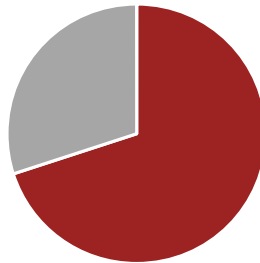
Cómo afecte al proceso de formación de la familia esta preferencia por prolongar la vida juvenil, junto con orientaciones más generales como la ideología y la religiosidad, puede comprobarse con los resultados de la encuesta y los grupos

de discusión. Veremos en las páginas siguientes que los jóvenes expresan claros deseos de “vivir la vida” en todos los terrenos (laboral, sentimental y de ocio) durante un período largo, lo cual implica reservarse su situación de autonomía personal, su tiempo y sus recursos económicos para otros fines distintos de la familia, posponiendo la paternidad a un futuro percibido en principio como no muy lejano pero que puede alejarse paulatinamente. Los datos de la encuesta indican que una mayor orientación al ocio suele ir acompañada de un menor interés por tener pareja e hijos entre los jóvenes, mientras que un mayor conservadurismo ideológico y una mayor identificación con la tradición católica les encaminan hacia estas decisiones. Las conversaciones de grupo destilan una nostalgia compartida entre los padres por el tiempo libre perdido, y un cálculo entre quienes aún no son padres del coste que pueda suponer.

Así, si bien los jóvenes cuentan con que disponer de un trabajo estable y una vivienda independiente resulta imprescindible para avanzar en el proceso de formación de la familia, también afirman sus deseos de disfrutar la oportunidad de ser joven antes de lanzarse a ello. El peso que tenga cada una de las condiciones en las decisiones individuales variará de pareja en pareja, y a lo largo de su trayectoria juntos, pero si las planteamos como alternativas excluyentes y colectivas obtenemos que el 70% de los encuestados, a la hora de explicar por qué “los jóvenes de hoy en día tienen menos hijos que antes”, están más de acuerdo con que lo hacen “porque disponen de malas condiciones económicas y sociales”, mientras que el restante

### GRÁFICO 3.1.

#### POR QUÉ LOS JÓVENES DE HOY EN DÍA TIENEN MENOS HIJOS QUE ANTES



- Porque disponen de malas condiciones económicas y sociales
- Porque no quieren perder independencia ni renunciar a sus estilos de vida

*Pregunta:* ¿Con cuál de estas opiniones está más de acuerdo? Los jóvenes de hoy tienen menos hijos que antes porque disponen de malas condiciones económicas y sociales. Los jóvenes de hoy tienen menos hijos que antes porque no quieren perder independencia ni renunciar a sus estilos de vida. (n=3.002).

*Fuente:* Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

30% se adhieren a que se comportan así “porque no quieren perder independencia ni renunciar a sus estilos de vida”.

### 3.1. Las cifras

#### 3.1.1. Trabajo, vivienda y ahorros

Tres preguntas de la encuesta a jóvenes nos permiten investigar cómo afecta su disponibilidad de recursos económicos a sus aspiraciones y comportamientos en cuanto a la formación de la familia. En primer lugar, su situación laboral, esto es, si están estudiando, buscando empleo o trabajando, condición clave para tener unos ingresos; entre los ocupados<sup>7</sup>, conviene distinguir a quienes disfrutan de una situación más estable (los asalariados con contrato laboral indefinido) de quienes pueden prever altibajos en su carrera laboral (los asalariados con contratos temporales y los autónomos). En segundo lugar, la vivienda en la que habitan, sea esta de su propiedad, la ocupen en régimen de alquiler, se la haya cedido algún allegado, o sea propiedad de sus padres o de algún otro familiar. Por último, como indicador de una economía más o menos holgada, indagamos si el entrevistado cuenta con ahorros que pueda liquidar en caso de surgir una necesidad de improviso: “Si necesitaras de repente aproximadamente 1.000 euros para una urgencia, ¿contarías con fondos suficientes para extraerlos de tu cuenta bancaria o de algún otro producto financiero?”.

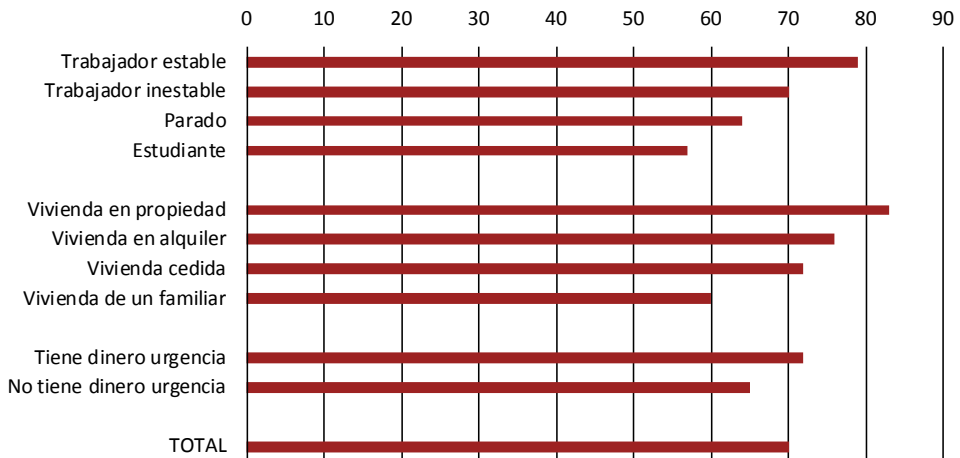
Conviene tener en cuenta que la situación laboral, de vivienda y de ahorros de los jóvenes varía muy marcadamente según su edad, porque entre los menores de 25 años solo trabajan alrededor de una cuarta parte (26%) mientras que entre quienes han cumplido ya la treintena lo hacen más de tres cuartas partes (77%). El grueso (63%) de los más jóvenes residen en una vivienda de sus padres u otros familiares, mientras que la mayoría (71%) de los mayores tienen sus viviendas en propiedad (35%) o en alquiler (36%). Por último, si entre los primeros un 59% afirman que contarían con fondos suficientes para afrontar un pago urgente de alrededor de mil euros en sus productos bancarios, entre los segundos dicen tener esos recursos un 77%. De modo que el paso del tiempo subyace tanto a las actitudes y comportamientos típicos de las fases de formación de la familia (tener pareja, convivir, casarse, desear hijos y tenerlos), como vimos en la sección anterior, como a la disponibilidad de recursos materiales (ingresos por trabajo, vivienda, ahorros) que sirven de explicación en esta sección, secuenciando la relación entre ambos.

<sup>7</sup> Hemos considerado ocupados a quienes simultanean trabajo y estudios, interesándonos por la estabilidad de sus contratos como en el caso del resto de quienes tienen trabajo.

Los jóvenes españoles tienden más a afirmar que tienen pareja cuanto más estable es su situación de trabajo, vivienda y ahorros. Un 79% de quienes cuentan con un contrato laboral indefinido lo afirman, seguidos del 70% de quienes trabajan pero en condiciones más inseguras, del 64% de quienes están buscando empleo, y del 61% de quienes están formándose aún. Las diferencias resultan muy marcadas cuando observamos la situación habitacional: quienes tienen la vivienda en propiedad tienen pareja más frecuentemente (83%) que quienes la tienen alquilada (76%) o cedida (72%), o en propiedad de sus padres u otro familiar (60%). Por último, están emparejados un 72% de quienes afirman contar con ahorros a los que recurrir en caso de una necesidad urgente, frente a 65% de quienes lo niegan.

GRÁFICO 3.2.

## TENER PAREJA, POR SITUACIÓN ECONÓMICA



Pregunta: ¿Tienes actualmente pareja? Sí. No. (n=3.002).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

Cabría anticipar que el nivel de estudios de los entrevistados afectase también a su situación económica, garantizando más recursos materiales a los más cualificados. Sin embargo, esta relación en la práctica se complica, porque prolongar los estudios retrasa la emancipación, y convertir los títulos universitarios en empleos estables es un proceso dilatado. Casi un tercio (31%) de los jóvenes entrevistados están estudiando, y cerca de la mitad están inmersos en el esfuerzo por estabilizarse en un puesto de trabajo (un 13% buscando empleo, otro 33% con contratos temporales). La procelosa rentabilización de los títulos en la fase de incorporación al mercado laboral español permite entender que los entrevistados más cualificados

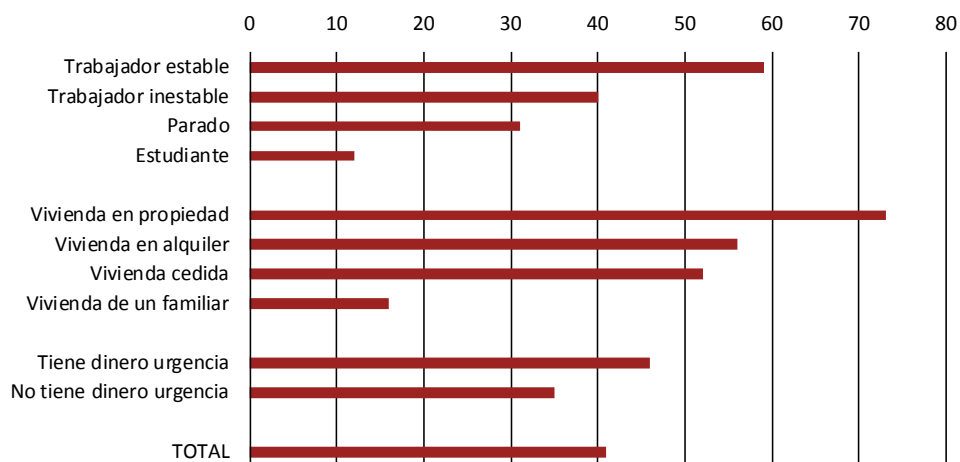


declaren más ahorros, pero no más contratos estables ni más viviendas en propiedad y que, en consecuencia, no destaquen por unos comportamientos familiares más decididos.

Si los recursos económicos están relacionados con un comportamiento que no exige necesariamente financiación como es tener pareja, cabe esperar que lo estén más aún con el de convivir con la pareja, que requiere contar con un techo propio. Efectivamente, tener trabajo aumenta claramente la probabilidad de vivir en pareja: un 50% de quienes trabajan viven en pareja, frente a un 31% de los parados y un muy minoritario 12% de los estudiantes, con una notable distancia entre los trabajadores estables (59%) y los precarios (40%).

GRÁFICO 3.3.

CONVIVIR EN PAREJA, POR SITUACIÓN ECONÓMICA



Pregunta: ¿Con quién vives? Vivo solo/a (Respuesta única). Con mi pareja. Con mi madre. Con mi padre. Con todos mis hijos/(as). Con alguno de mis hijos(s)/a(s). Con otros familiares. Con amigos/compañeros de piso. Con una persona de servicio doméstico (Respuesta múltiple) (n=3.002).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

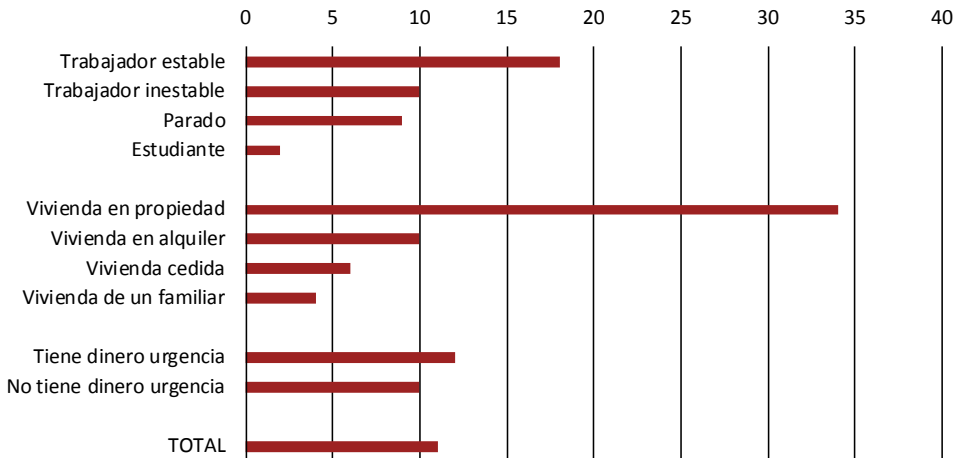
Quienes tienen vivienda en propiedad tienden mucho más que el resto de los jóvenes a vivir en pareja (73%). Lo mismo les ocurre, aunque en menor medida, a quienes tienen la vivienda alquilada (57%) o cedida (53%). Quienes residen en casas propiedad de padres u otros familiares conviven en su mayoría con su madre (75%) o padre (66%), pero hay que destacar que también un 16% de quienes disfrutan de las viviendas de sus familias de origen conviven con su pareja.

Por último, también la disponibilidad de ahorros facilita a un 44% de los jóvenes que cuentan con ellos el paso de irse a vivir juntos, frente a un 35% de quienes no podrían sacar del banco los mil euros por los que se pregunta en la encuesta en caso de urgencia. Entre todas estas condiciones, la que más parece distinguir los comportamientos de las parejas jóvenes a la hora de decidirse a cohabitar es la propiedad de la vivienda.

La propiedad de la vivienda destaca aún más claramente como factor que empuja a avanzar en esta fase del proceso de formación de la familia cuando se trata de formalizar la pareja cambiando de estado civil. Si bien solo un 11% de todos los jóvenes encuestados se han casado, entre los propietarios la proporción alcanza al 34%. Es cierto también que los que cuentan con un trabajo estable tienden más a estar casados (un 18% frente a alrededor del 10% de los parados y ocupados inestables), pero estas diferencias palidecen frente a las registradas entre los propietarios y el resto.

#### GRÁFICO 3.4.

#### ESTAR CASADO, POR SITUACIÓN ECONÓMICA



Pregunta: ¿Cuál es tu estado civil actual? Soltero/a. Casado/a. Separado/a. Divorciado/a. Viudo/a. (n=3.002).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

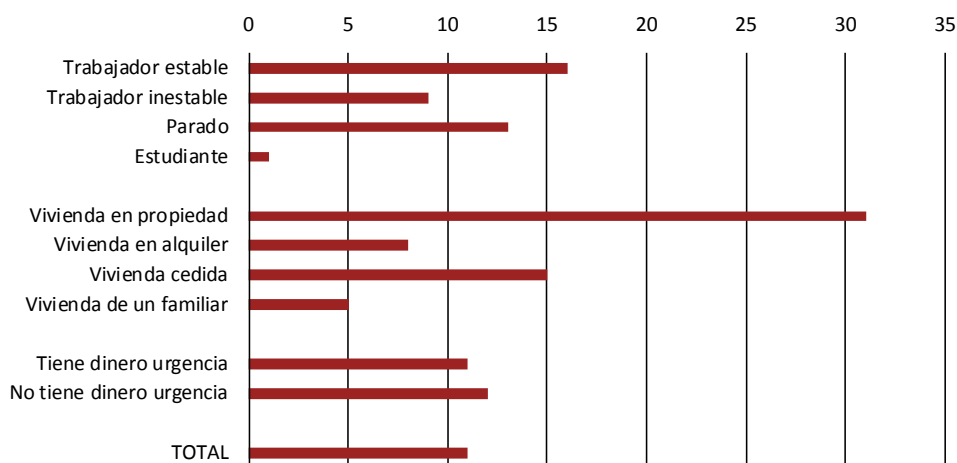
La situación económica de los jóvenes no afecta significativamente a sus deseos de tener hijos, que pueden expresarse en la encuesta por muy improbable que se considere su consecución a corto plazo, pero sí afecta, claramente, a la decisión de efectivamente tenerlos. Una vez más la vivienda parece una condición muy deter-

minante, ya que la probabilidad de tener hijos de los propietarios (31%) duplica la de los beneficiarios de casas cedidas (15%), triplica la de los inquilinos de casas alquiladas (8%) y sextuplica la de quienes residen en casa de sus padres o familiares (5%). Como resultado, hoy la mitad (51%) de los jóvenes padres españoles viven en casas de su propiedad, una cuarta parte (25%) en casas alquiladas, y la otra cuarta parte en casas de sus padres o familiares (22%) o cedidas (2%).

También contar con un contrato de trabajo estable facilita tener hijos (un 16% de los asalariados indefinidos los tienen), pero las diferencias con los parados (13%) e inestables (9%) no resultan tan marcadas como las observadas en cuanto a la vivienda. En este caso, por último, contar con ahorros no parece relacionado con los avances en el proceso de formación de la familia, tal vez simplemente porque a los jóvenes que tienen hijos les resulta más difícil ahorrar.

GRÁFICO 3.5.

TENER HIJOS, POR SITUACIÓN ECONÓMICA



Pregunta: ¿Tienes hijos? (Si estuvieses esperando un hijo en la actualidad no lo cuentas). Sí. No. (n=3.002).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

En conjunto, las respuestas de los jóvenes españoles en esta encuesta confirman que, como se suele afirmar en el debate público y académico sobre la baja fecundidad, el acceso al empleo estable y la vivienda constituyen condiciones clave para sus avances en el proceso de formación de la familia, y que disponer de ahorros a los que recurrir en caso de urgencia ayuda sobre todo en la fase inicial de formación de la pareja. El desempleo juvenil, la segmentación del mercado laboral y el encarecimiento de la vivienda contribuyen a retrasar la formación de la pareja y

el nacimiento del primer hijo, imponiendo límites al número final de hijos tenidos. Sin embargo, no son estas las únicas explicaciones de la baja fecundidad en España: conviene tener en cuenta también factores actitudinales.

### 3.1.2. Ideología, religión y orientación al ocio

Las actitudes de los jóvenes han influido en las últimas décadas en el proceso de formación de la familia cuestionando su oportunidad en cada momento, o incluso su necesidad a largo plazo, frente a la concepción predominante en los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX como un componente ineludible y temprano del ciclo vital. Una amplia proporción de los jóvenes posponen las decisiones de emparejarse y tener hijos para liberar un período previo de experimentación educativa, laboral y sentimental; una fase de vivir la vida propia, como individuos autónomos, antes de entregarse a las responsabilidades familiares.

Cabe esperar que “las decisiones favorables a la formación de la familia” se encuentren más extendidos entre los jóvenes españoles más tradicionales (más próximos a la creencia y la práctica religiosa y más atraídos por la derecha ideológica) y menos orientados hacia el disfrute de su tiempo de ocio juvenil. Si bien más de un tercio de los jóvenes entrevistados se declaran católicos (con un 7% de católicos practicantes y un 27% de no practicantes), un 23% se presentan como no creyentes y un 29% como ateos. Un 3% dicen creer en otra religión y un 11% optan por no responder a esta pregunta. En una escala ideológica en que el cero representase la extrema izquierda y el diez la extrema derecha, los encuestados se ubican como media en el cuatro, a la izquierda del centro y de la media de los españoles de todas las edades. Conviene destacar, por su protagonismo en los procesos reproductivos, que las mujeres adoptan generalmente posiciones ideológicas más a la izquierda y más secularizadas que los hombres, en este grupo edad, contrariamente a lo que ocurre entre los españoles de edades más avanzadas.

En cuanto a la orientación al ocio, cuando se pregunta a todos por los dos objetivos más importante en su vida en este momento, la respuesta más frecuente (66%) es “tener un buen trabajo”, pero “disfrutar del tiempo libre” le sigue en segundo lugar, con un 48% de las menciones. El tercer lugar, con un 33%, lo ocupa “crear o desarrollar su propia familia”, el cuarto (26%) “estudiar/formarse”, y el quinto (20%) tener una pareja estable. Los hombres tienden a priorizar el tiempo libre más que las mujeres (23% frente al 15%), mientras que ellas muestran más interés que ellos tanto por tener un trabajo estable (40% frente al 36%) como en formar su propia familia (21% frente al 16%). Contrariamente a lo que este último contraste entre ellos y ellas pudiera llevar a pensar, tener una pareja estable es la ambición de más

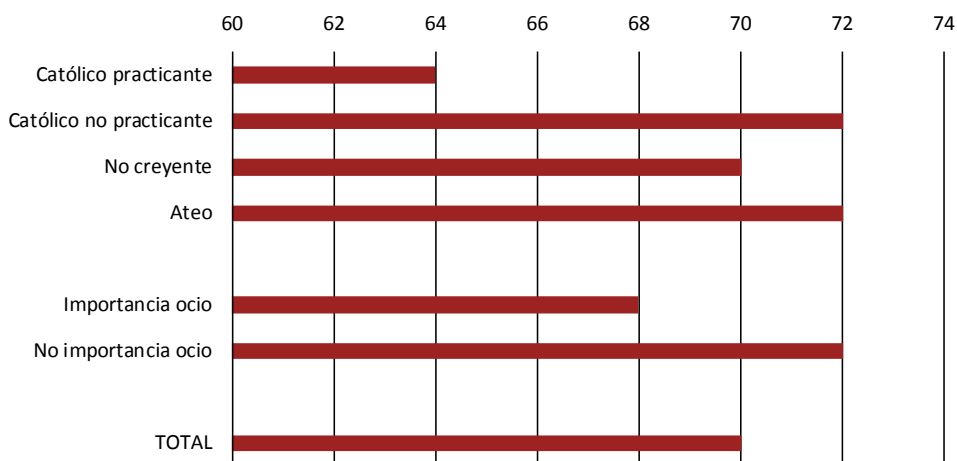
hombres que mujeres nacidos en torno al cambio de siglo, aunque con pequeña diferencia (7% frente al 4%).

La importancia que los jóvenes conceden al disfrute del tiempo de ocio puede estar reforzada por la percepción de que constituye una conquista de su generación, uno de los aspectos en que su vida ha mejorado en comparación con la de sus padres. Del 59% de los jóvenes que dicen que viven mejor que sus padres cuando tenían su edad, un 71% creen que ha mejorado la calidad de vida, y un 56% creen que ha mejorado el ocio y tiempo libre. Estas son las únicas dos respuestas mayoritarias, frente a las que afirmarían una mejora del empleo (26%), de la familia (21%), del entorno social (7%) o de la situación política (7%). A cambio de la pérdida de seguridad en el empleo y en la vida familiar, los jóvenes percibirían una ganancia en su calidad de vida en general y en sus oportunidades de experimentación y disfrute durante su tiempo de ocio, en comparación con lo que saben de la generación anterior.

Conceden más importancia al ocio los jóvenes que se declaran más alejados de la tradición religiosa y más de izquierdas en cuanto a su ideología política, de modo que los tres tipos de actitudes pueden influir conjuntamente en sus preferencias y comportamientos en cuanto a la familia y con mayor probabilidad a mayor nivel de estudios. Sin embargo, no parece disminuir según van cumpliendo años: los entre-

GRÁFICO 3.6.

TENER PAREJA, POR ORIENTACIONES CULTURALES

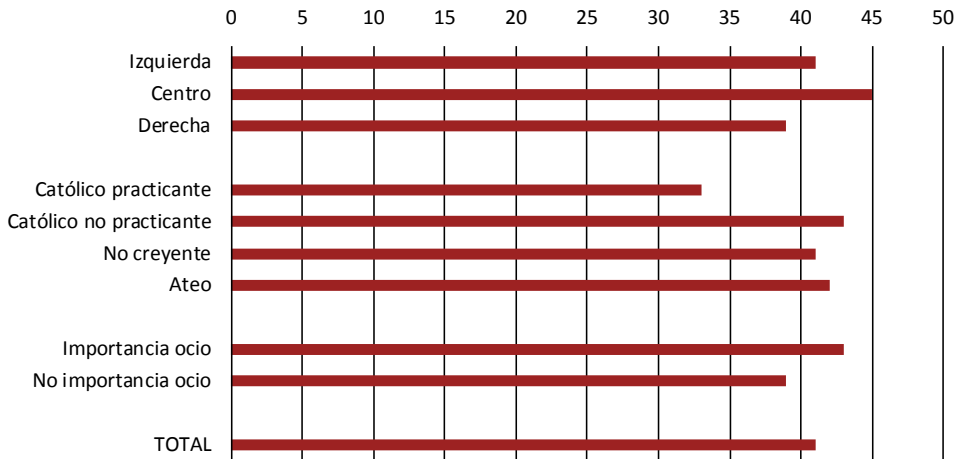


Pregunta: ¿Tienes actualmente pareja? Sí. No. (n=3.002).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

GRÁFICO 3.7.

## CONVIVIR EN PAREJA, POR ORIENTACIONES CULTURALES



Pregunta: ¿Con quién vives? Vivo solo/a (respuesta única). Con mi pareja. Con mi madre. Con mi padre. Con todos mis hijos/(as). Con alguno de mis hijos(s)/a(s). Con otros familiares. Con amigos/compañeros de piso. Con una persona de servicio doméstico (respuesta múltiple) (n=3.002).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

vistados que se encuentran más cerca de la edad media de matrimonio y de nacimiento del primer hijo, porque cuentan entre 29 y 34 años, tienden más que los menores de esa edad a mencionar el disfrute del tiempo libre entre sus principales objetivos en el momento de la entrevista.

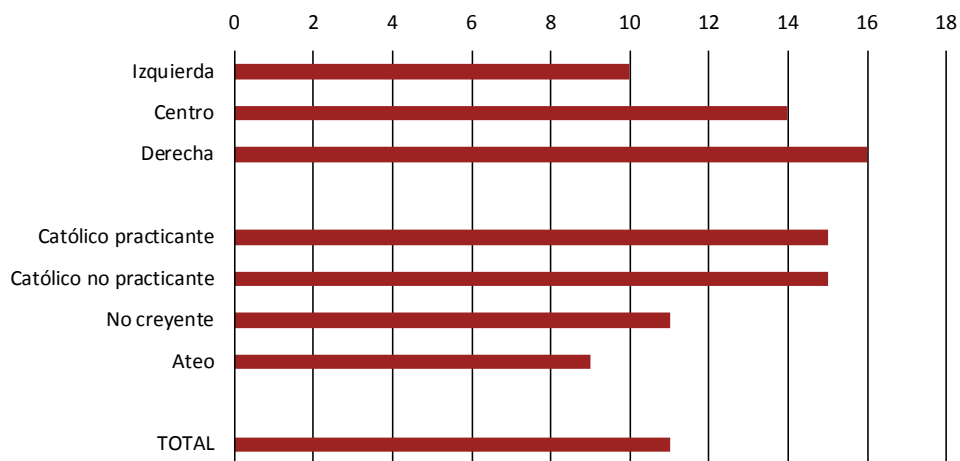
Entre las actitudes culturales analizadas, solo la orientación hacia el ocio guarda una relación clara con tener o no tener pareja. No se observan diferencias en este sentido por ideología política. Por religión, solo lo católicos practicantes se distinguen significativamente del resto: un 64% de entre ellos dicen tener compañía sentimental, frente al 70-72% del resto, cosa que se explica solo parcialmente por el hecho de que los primeros son algo más jóvenes. En cambio, quienes consideran el disfrute del tiempo libre uno de los dos objetivos principales en su vida, en el momento de la entrevista, dicen tener pareja en un 68%, frente al 72% de quienes dan mayor importancia al trabajo, la familia, u otros objetivos.

Sin embargo, los jóvenes más hedonistas tienden más a vivir en pareja (43% frente al 39% entre el resto de los entrevistados). Podríamos imaginar que vivir en pareja, sin hijos, contribuya a ese disfrute del tiempo libre, más que vivir con los padres o en solitario. También las orientaciones culturales más relacionadas con lo político y lo religioso influyen en la decisión de irse a vivir en compañía sentimental.

Quienes se autoubican en posiciones ideológicas centradas tienden más a vivir en pareja (45%) que los de izquierdas (41%) o derechas (39%); estos últimos tienden más a vivir con sus padres o con otros familiares, mientras que los primeros son algo más propensos a compartir piso. Esta opción de convivencia con la familia de origen entre los más tradicionales se observa también entre los católicos practicantes, que tienden menos a vivir en pareja (33% frente a algo más del 40% el resto), mientras que los no creyentes y ateos tienden más a compartir.

Que los más tradicionales, en lo ideológico y religioso, convivan menos con sus parejas y más con sus familias de origen, puede entenderse por unos sentimientos de obligación moral con la familia más intensos, y también por una observancia del matrimonio como modo de entrada a la vida en pareja que eleva el nivel de exigencia en la decisión y en su puesta en práctica. En lo político, el matrimonio está relacionado con la ideología: un 16% de los jóvenes de derechas están casados, un 14% de los de centro y un 10% de los de izquierdas. En los extremos del arco ideológico las diferencias son muy marcadas: quienes se autoubican en los dos puntos más a la derecha están casados en un 18%, y en los dos puntos más a la izquierda, en un 8%. En lo religioso, los católicos, practicantes o no, están casados en un 15%, frente a un 11% de los no creyentes y un 9% de los ateos. Si bien son comparativamente pocos los jóvenes españoles que están casados, el arraigo del matrimonio

**GRÁFICO 3.8.**  
**ESTAR CASADO, POR ORIENTACIONES CULTURALES**

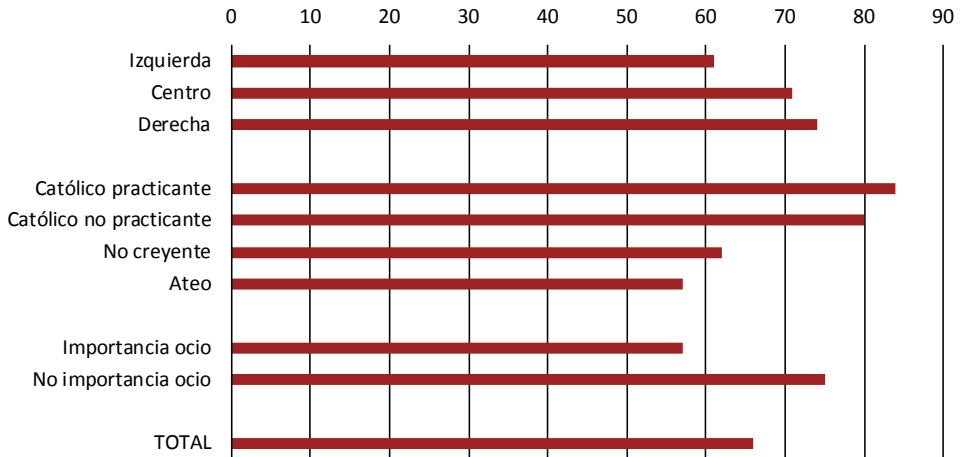


*Pregunta: ¿Cuál es tu estado civil actual? Soltero/a. Casado/a. Separado/a. Divorciado/a. Viudo/a. (n=3.002).*

*Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.*

GRÁFICO 3.9.

## DESEAR HIJOS, POR ORIENTACIONES CULTURALES



Pregunta: ¿Te gustaría tener hijos en algún momento? Sí. No. No sé. (n=2.677).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

en las costumbres puede observarse en que uno de cada diez que se presentan a sí mismos como de izquierdas y ajenos a la tradición religiosa se han casado en las primeras décadas del siglo XXI.

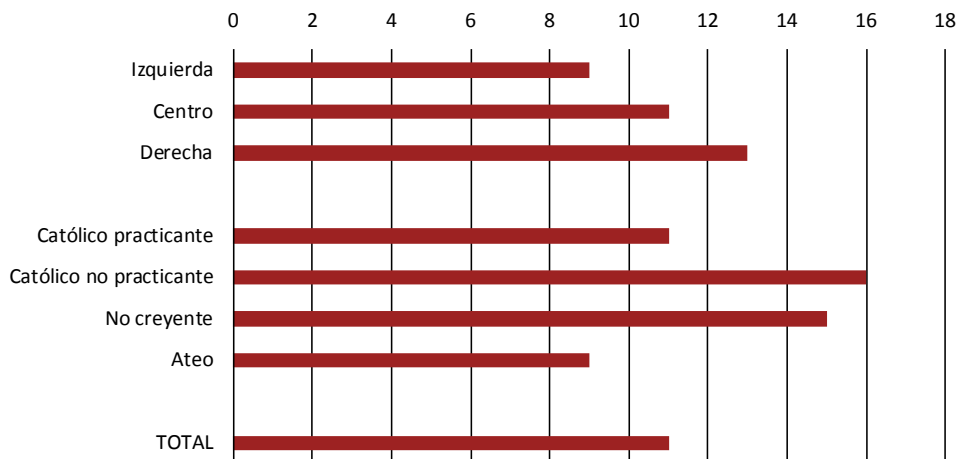
Por tratarse de una pregunta desiderativa, en la relativa a si les gustaría tener hijos en algún momento se observan diferencias más claras y previsibles según las actitudes culturales de los jóvenes que en las preguntas sobre comportamientos efectivos. Un 74% de los entrevistados que se ubican a la derecha del eje ideológico quieren tener hijos, frente a un 71% de los de centro y un 61% de los de izquierda. Estos últimos tienden más dudar si los quieren (23%) que a afirmar con seguridad que no los quieren (15%). También son muy marcadas las diferencias por religión: un 84% de los católicos practicantes desean tener hijos, junto a un 80% de los no practicantes, ambos muy por encima de la media de todos los jóvenes, mientras que menos de dos tercios (62%) de los no creyentes y algo más de la mitad (57%) de los ateos albergan esa aspiración.

La proporción de los orientados al ocio que desean hijos se sitúa en el mínimo, el 50%, como la de los ateos, mientras que tres de cada cuatro jóvenes (75%) que no mencionan el disfrute del tiempo libre como uno de los dos objetivos principales en su vida los desean. Este último contraste muestra que, para muchos jóvenes, divertirse y tener hijos son alternativas irreconciliables incluso si, como en esta encuesta,



GRÁFICO 3.10.

TENER HIJOS, POR ORIENTACIONES CULTURALES



Pregunta: ¿Tienes hijos? (Si estuvieses esperando un hijo en la actualidad no lo cuentes). Sí. No. (n=3.002).

Fuente: Encuesta Funcas a Millenials, 2019.

se plantean en horizontes temporales distintos, ya que la pregunta sobre tiempo libre se refiere a “este momento de tu vida” y la pregunta sobre los hijos se refiere a “en algún momento”.

La influencia de las actitudes culturales en la decisión de efectivamente tener o no tener hijos parece mucho menor que la comentada en cuanto al deseo hipotético de tenerlos. Los más orientados al ocio no han renunciado más que el resto a tener hijos y, desde el punto de vista contrario, el ocio no es un objetivo significativamente menos importante entre quienes tienen hijos. Sí se registran diferencias menores entre grupos de ideología política y religión: un 13% de los jóvenes de derecha tienen hijos, junto a un 11% de los de centro y un 9% de los de izquierda; y tienden más a tener hijos los católicos no practicantes (16%) y los no creyentes (15%) que los católicos practicantes (11%) y los ateos (9%)<sup>8</sup>.

En conjunto, las diferencias entre las preferencias y decisiones de los jóvenes a la hora de formar una familia responden en parte a las variaciones en sus actitudes

<sup>8</sup> A primera vista resulta sorprendente que los católicos practicantes tiendan menos a tener hijos que los no practicantes, pero un análisis más detallado, multivariable, muestra que la relación estadística entre la práctica religiosa y la tenencia de hijos desaparece cuando tenemos en cuenta la edad, el nivel de estudios y la propiedad de la vivienda entre los católicos. Los que se declaran practicantes, por un lado, son más jóvenes y, por otro, optan más por trayectorias educativas prolongadas, lo cual retrasa su acceso a la propiedad de la vivienda y la convivencia en pareja y, en consecuencia, el nacimiento de los hijos.

culturales. Quienes conceden mayor importancia al disfrute del tiempo libre en el momento de la encuesta tienden menos a tener pareja y a desear hijos, al igual que aquellos jóvenes que se declaran más de izquierdas y más alejados de la tradición religiosa del país, aunque solo los de izquierdas tienen de hecho menos hijos, según los datos de la encuesta. Por tanto, para entender el proceso de retraso y reducción de la fecundidad en España conviene tener en cuenta las profundas transformaciones del sistema de valores acaecidas en las últimas décadas del siglo XX, hacia un mayor individualismo, secularización, difuminación de los roles de género tradicionales y emergencia de un estilo de vida específicamente juvenil. Esta interpretación cultural complementa y completa la explicación predominante en la literatura académica y en el debate público según la cual la reducción de la fecundidad es efecto de las dificultades a las que se enfrentan los jóvenes a la hora de acceder a una situación económica estable, con trabajo fijo y vivienda independiente, que también se comprueba en la encuesta.

### 3.2. Los discursos: carencias materiales y deseos de vivir la vida

Los grupos de discusión celebrados entre jóvenes con y sin hijos aportan luz sobre el equilibrio entre orientaciones culturales y consideraciones materiales en las decisiones familiares, porque produjeron conversaciones espontáneas y elaboradas sobre las condiciones de empleo y vivienda que perciben como un prerrequisito para animarse a convivir en pareja y tener hijos, y las renuncias que estos últimos significan en términos de autonomía personal para disfrutar del estilo de vida juvenil. El orden por el cual los grupos discutieron ambos tipos de explicación apunta a que la económica tiene más peso en los primeros pasos de formación de la familia, y la relativa al estilo de vida juvenil la sucede en los siguientes pasos, cuando la pareja y el nido están formados.

En la reunión de jóvenes que se planteaban tener hijos pero no los tenían aún, las primeras reflexiones sobre la posibilidad de avanzar en esta decisión se centraron en la vivienda, y el trabajo le siguió en la conversación; la necesidad de “vivir” antes de tener hijos se puso sobre la mesa algo más adelante, cuando preguntamos cómo veían a sus amigos y familiares que ya tenían descendencia. Por el contrario, quienes ya eran padres centraron su primera explicación de las condiciones para procrear en la necesidad de vivir la vida antes de entregarse a tal responsabilidad y, aunque dieron por supuesto que ampliar la familia requiere unas ciertas condiciones económicas, terminaron la discusión poniéndose mayoritariamente de acuerdo en que el trabajo o la vivienda a menudo son una excusa para no tener hijos, que lo que ocurre en su entorno es que la gente “se hace egoísta”, y antepone su propia autonomía y disfrute a la familia, porque “quiere seguir viviendo”.

Entre las condiciones económicas, la vivienda aparece en primer lugar en la conversación de los jóvenes sin hijos, como un prerrequisito básico para iniciar el proyecto familiar, preferiblemente en propiedad, ya que los participantes, con posiciones de estatus variadas pero englobadas en la clase media, no conciben el alquiler como solución a largo plazo. Así lo plantean los participantes varones, algunos de los cuales están comprando su primera vivienda, mientras que otros viven en casas alquiladas o cedidas:

*H3: Vital, es que es vital.*

*H1: Sí y al final, aunque mucha gente diga jah, pues yo prefiero alquiler!, al final necesitas una vivienda, o sea, no te queda otra, entonces, o accedes por un lado o accedes por otro, pero necesitas acceder.*

*H4: El día de mañana tienes que tener tu vivienda propia.*

*H3: Es que además hay un artículo que lo dice, que todo ser humano tiene derecho a una vivienda digna.*

*H2: Y antes cuando los alquileres eran más bajos pues te pensabas eso de alquilar o comprar, pero es que ahora (...) están tan caros que ahora te sale mucho mejor comprar. Lo que pasa que claro necesitas unos ahorros grandes, ahora están por las nubes, se supone que sí que va a haber una recesión dentro de poco o esperemos...*

*H1: Quizá por haberlo hecho mal antes, ahora también estás pagando las consecuencias de [la burbuja inmobiliaria]... Ahora si quieres hacer una vivienda, ese 20%, 30% ya es exigido, antes no era el 20%, 30%, sino que era el -40% y la gente que entraba a la vivienda entraba ahora al coche, ahora vacaciones, ahora muebles, ahora no sé qué y entonces al final se rompe el saco y hasta aquí, ponemos un límite, y nosotros al final tenemos que ir con las consecuencias...*

*H3: Es que al final va a terminar el tema de que vas a estar viviendo en tu casa y vas a estar de okupa (...) en tu casa propia, porque no vas a poder pagar nada y vas a tener que estar de okupa.*

*M2: Bueno, pero no se está mal, tardan dos años en echarte...*

*H4: Mientras que lo acepta el juez, lo tramita el juez, dos años o así...*

*H2: Incluso más, dos años o incluso más.*

Algo más adelante en la conversación entre estos jóvenes que se están planteando cuál sea el momento oportuno para tener hijos aparece la estabilidad labo-

ral, sumándose a la vivienda, como condición necesaria para dar el paso, visto que colocar un hijo en el mundo es un proyecto a largo plazo:

*H4: Un niño no es una cosa que sea fácil, hay que tener estabilidad, hacer las cosas bien, poco a poco, no es tener un niño por tener... ¡Venga! Tranquilidad.*

*H1: Hombre, es una decisión peor que la hipoteca...*

*H4: Peor, dura más, un niño te dura 60 años...*

*H1: Es una decisión muy importante, es que te paras a pensar y decir, no, no, esto es, desde aquí y ahora va a cambiar tu vida completamente hasta el final, es que no es...*

*H4: Es un niño, no es un Pokémon, quiero decir, que te busca aquí, te busca allá...*

*H1: Eso es, hombre, no vas a decir, como dice todo el mundo: ¡no, yo, cuando tenga 18 años que se busque un curro y que se largue! Eso lo piensas cuando no los tienes, pero cuando lo tienes es diferente, entonces es verdad que es una decisión...*

*H4: Después no quieres que se vayan, si es mi hijo no voy a dejar que se vaya si está mal, tenga 18, 20 ó 30.*

*H3: Sí, no, no, la verdad que un niño da alegría en casa, yo para mí mi hermana, desde que ha tenido a los dos niños en casa vamos, está siempre con la sonrisa, está siempre jugando con ellos y está... Lo que pasa es que claro, yo el problema es que vivo con mis cuñados y nosotros queremos tener hijos, pero no podemos, si queremos tener hijos nos tenemos que ir a una casa nuestra, así que ese es el tema.*

*¿Y LOS DEMÁS? (...) ¿QUÉ PENSAIS?*

*M1: Que nosotros sí que queremos tener hijos, pero cuando tengamos otro piso lo primero, otro trabajo, yo sobre todo, con horarios, con un sueldo que sepa todos los meses lo que voy a cobrar, no aquí cada día una cosa distinta, y cuando estemos un poco más centrados.*

*M2: Yo, sí que me gustaría, ahora mismo pues... cuando yo tenga un trabajo mejor y un poco más desahogado, porque ahora pues recién metidos en un piso... Pero yo también, lo que me echa un poco para atrás, y mira que me gustan muchos los niños, yo tengo instinto maternal, pero es... yo quiero una salida profesional, a lo mejor no sé qué voy a conseguir, y entonces pienso ¿a lo mejor tener un crío no me va a frustrar, no me va a cortar un poco las alas y no sé si ser madre me va a llenar*

*tanto como para...? (...) No sé, porque, claro, ya tengo 34, y pienso de cachondeo: ¡pues que me congelen los óvulos!*

Los obstáculos laborales a la formación de la familia no son tanto el desempleo o las largas jornadas como la inestabilidad de los contratos y lo arduo de los ascensos. Cuando se mencionan las dificultades de conciliación de la vida laboral y familiar, apenas merecen comentario, y se resuelven rápidamente a favor de los cuidados por parte de los abuelos y, en menor medida, de las reducciones de jornada de las madres. Sin embargo, más interés y consenso despierta el riesgo de despido, incluso en los contratos de duración indeterminada, comentado sobre todo por los varones, y la necesidad de cambiar de empresa si se quieren mejorar los salarios:

*H2: El año pasado, no sé si lo visteis vosotros en la tele, yo es que lo vi en la tele y es que era alucinante, el año pasado hubo una súper, por decirte, súper población de contratos no indefinidos, sino de obra y servicio, es que era, madre mía (...) o ¿cómo es el otro?...*

*H1: El temporal.*

*H2: El temporal, el de servicio, digo, pero...*

*H4: Pero es que hoy en día el ser indefinido no te vale para nada, tú no puedes decir, yo el resto de mi vida aquí (...)*

*H3. Sí, sí.*

*H2: O el período de prueba.*

*H3: En el pasado tú decías, me han hecho un contrato indefinido, y lo ponías en un podio y lo enmarcabas.*

*H2: Y además te da igual, porque como te pueden echar y te indemnizan con una basura, entonces, no te hace nada (...) porque es que en realidad me pueden echar mañana mismo.*

*H4: Es que yo conozco amigos que tienen empresas que son ellos los...*

*H1: Ya no es tanto el contrato, sino como la mentalidad que hay hoy en día a la hora de retener una persona, antes tú contratabas a una persona y era porque tú querías enseñarle ese oficio o lo que fuera, y que se quedara durante toda su vida.*

*Pero lo que dice él, si cada dos, tres años, lo que queremos es cambiar de trabajo y mejorar, las propias empresas dicen ¿yo voy a destinar una inversión en esa persona? No, no me interesa.*

*H2: Es que si los salarios son malos, te tienes que cambiar de empresa para que te los suban, porque en tu misma empresa te van a subir cien euros como mucho, entonces, si quieres un buen aumento... porque claro, los salarios que te ofrecen de inicio son muy bajos, es lo que tú dices.*

Estas condiciones de empleo dificultan el acceso a la anhelada vivienda y contribuyen a retrasar los primeros embarazos, incluso entre este grupo de jóvenes en que la mayoría afirman estar deseosos de tener hijos; pero esta contradicción entre expectativas familiares y realidades materiales no parece generar una gran frustración entre los participantes. Solo un varón de 31 años, que está pluriempleado con contratos precarios y convive con sus cuñados en una vivienda cedida por los suegros, expresa una tensión emocional por no poder ampliar la familia:

*H3: A mí me afecta (...) yo quiero ser padre, pero no puedo tener un hijo ahora mismo, por eso, por la estabilidad laboral, por el tema del monedero como yo digo, y el tema de todo, y el tema de donde yo vivo. Es que no puedo yo ahora mismo; a mí sí me gustaría darles a mis padres un nieto ya, pero no puedo.*

La cuestión de la renuncia al ocio juvenil que significa tener hijos no aparece en la conversación hasta que no se han agotado los temas de vivienda y trabajo, pero una vez que se pone sobre la mesa merece un amplio consenso:

*H1: Para mí hay una cosa también fundamental que no hemos hablado. Me diréis, eres un abuelo, ¿no? Ninguno ha hablado del sacrificio del ocio, no hablamos ¿verdad? Queremos tener de todo, queremos tener niños, queremos tal, pero los fines de semana queremos salir, con el niño, con los amigos...*

*M1: Libertad.*

*H1: (...) el no salir un fin de semana con alguien, parece que... también está mal. ¿Es que te vas a quedar en casa todo el fin de semana? Pues sí, es que a lo mejor es lo que tengo que hacer, porque esa parte es la que no queremos sacrificar, y yo cuando echo cuentas a final de mes de lo que me gasto en ocio, posiblemente podría mantener dos críos, entonces, dices, oye... pero claro, ¿quieres sacrificarlo o no? Es como que... Si lo queremos todo es imposible (...) La sociedad como que te lleva a que si no haces eso, estás fuera ¿no? Si no sales los fines de semana a cenar, no eres una persona normal.*

M2: *Pues yo no salgo.*

H3: *Yo tampoco.*

H4: *Estás marginado (...)*

**¿Y TENÉIS LA SENSACIÓN DE QUE SI TUVIÉRAS HIJOS TENDRÍAIS QUE RENUNCIAR A COSAS?**

H4: *La seguridad, no la sensación (...)*

H2: *Dejas de tener vida para ir a por los niños...*

H4: *Absoluta seguridad, te lo digo por familia que tienen y por amigos.*

H2: *En realidad, el ir a... el salir de trabajar, ir a buscarles, llevarles a no sé dónde, cuidar de ellos, solamente piensas en ellos...*

H4: *Hipotecas tu vida.*

H2: *En ti ya no piensas... a no ser que tengas mucha familia y les puedas dejar, y te puedas ir a cenar por ahí, o de fin de semana (...)*

H4: *Sí, hacer un filtro más generalizado hacia tu hijo que más hacia tu propia vida.*

M1: *Claro...*

H4: *Ya te dedicas a criarlo a él, a cuidarlo a él y salir menos, hacer menos cosas.*

M1: *Por ejemplo, a lo mejor, o ir al cine, si quieres ver películas tuyas, pues no, llevas más a lo mejor a niños o... y salir a algún lado, pues lo que decía él, salir no tan tarde... pero no sé, yo creo que sacrificas unas cosas pero también ganas otras.*

H1: *Yo ayer hablaba con un amigo mío por teléfono, y me decía, y tiene el niño tres años, y me decía, pues yo ya me va a tocar dentro de poco, tal, y me decía, es un infierno ¿eh? Yo te digo, es un infierno con un ángel dentro, tienes que intentar ver el lado positivo, pero es lo peor. Digo, muchas gracias por el consejo (...)*

**¿Y HAY ALGO QUE CONVIENE HACER ANTES DE TENER EL PRIMER HIJO?**

M2: *¡Vivir! (Risas)*

*H2: Disfrutar de la vida lo que puedas.*

*H4: Vivir tu vida primero.*

*M2: Luego te cortan las alas (...)*

*H3: La mentalidad, hay que cambiarla mucho, lo primero yo creo, porque no todo el mundo estamos preparados para tener un niño.*

*H4: Porque hay cada pieza está teniendo hijos por ahí, que no veas, que es para darle un premio (...)*

*M1: Hay que ahorrar dinero, hay que sacrificar tiempo, hay que estar también como dicen ahí, mentalizados.*

En contraste con este primer grupo de discusión, en el de padres esta necesidad de vivir la propia vida antes de tener el primer hijo aparece como primera consideración, aunque no todos ellos están satisfechos con su situación laboral y de vivienda. La mayoría de los participantes se muestran “mentalizados” para renunciar al estilo de vida juvenil, con su mayor autonomía y dedicación de tiempo y dinero al ocio, pero insisten en el esfuerzo que supone tal privación en el día a día.

*¿Y CÓMO ES ESTO DE TENER HIJOS PARA LA GENTE DE VUESTRA EDAD?*

*H3: Mientras que aceptes que ya tu vida no te pertenece, en el momento que lo aceptas ya vale. Todo cambia, mucho cambio (...)*

*M3: Mucha energía necesitas extra, de la que antes necesitabas igualmente para tus cosas, pues ahora es como que ¡buff!*

*M4: Yo si trabajo es para ella, en definitiva, al final.*

*H3: Yo lo que digo es eso de que mi vida no soy el dueño...*

*M2: Que todo el tiempo es para ellos.*

*H3: Claro, no soy el dueño. Antes era muy egoísta, pero salía de trabajar... pues mi siesta, mi gimnasio, mis amigos, mi pádel, mi bici, mi... Ya no hay nada para mí, pero bueno, con una sonrisa se arregla todo.*

*¿Y LOS DEMÁS?*



*H1: Yo creo que como todos ¿no? Es decir, tener que organizarse, también que todos tus planes, que todas tus cosas sean con el pequeño, si te quieres ir de viaje o lo que sea, que por ejemplo te quieres ir a un lugar y tal vez el lugar es un poco a la aventura, pues ya no lo puedes hacer, ya tienes un pequeño con el que ir y que tiene que ser un espacio un poco más de cuidado, por así decirlo, o más tranquilo.*

*M1: A mí me pasa igual (...) antes tenía dos trabajos y ahora uno y cuando sales, corriendo porque tienes que ir a por la niña, y vives por y para ella. Y es que tengo una pareja, yo la tengo ahí de adorno por así decirlo (...)*

*M2: Pues a mí me ha cambiado para todo, pero la verdad que no lo cambiaba por nada.*

La pérdida que sienten los jóvenes padres en cuanto a su disfrute de la vida propia pasa por la escasez de tiempo y de autonomía personal, pero se detienen sobre todo a discutir el difícil “equilibrio” entre “ser caprichosos” como antes (mencionando ellas sobre todo bares y vestimentas, y ellos bares y consolas de juegos) y ser “previsores” y “echados a la antigua” para mantener al nuevo miembro de la familia. Mientras unos creen merecer reconocimiento por haber ahorrado previamente y ser frugales ahora, otros expresan una incompatibilidad entre esa actitud y el hecho de ser joven, y también hay quien transfiere la satisfacción que antes le producía el consumo para sí mismo a la que ahora le produce el consumo para el niño, respondiendo al comentario de “fíjate si era estúpido, que quería las zapatillas esas...” (H2) con un “pues a mí me gusta, yo le he comprado a mi hijo unas Jordan y digo, porque me gusta” (M2). Todos se implican en la discusión sobre cómo tener hijos les ha obligado a ajustarse el cinturón en los gastos que más disfrutaban.

*M3: Es que te pones a echar cuentas y es que realmente...*

*M2: ... no salen, si te pones a echar cuentas no salen así que mejor no...*

*M3: Es que no puedes, tengo tal, tal... aparte que ya de por sí un niño nunca te viene con un pan debajo del brazo... A ver, que es un topicazo, pero es que no sabes tampoco realmente como va a ser la película, y dices, hombre tendrás que tener una previsión de algo, no vas a estar con el culo al aire y ¡venga, hala que no pasa nada! Pero hombre una cierta seguridad tendríamos que tener un poco más alta... económica...*

*M4: Claro, por eso lo digo, que todos nos quejamos cada uno...*

*M3: Porque está la cosa muy justita con los sueldos.*

*H2: Yo tengo que decir, y es cierto que soy muy previsor y soy a lo mejor más echado a la antigua en ese aspecto, pero también digo que igual que me lo he pasado muy bien, también he sido consciente de decir pues ¿ahora quieres esto? ¡Pues venga, ahorra! O sea, me he quitado de muchas otras cosas...*

*M4: Para poder tener eso...*

*H2: ... antes de tener al niño.*

*M2: Pero es que entonces no vives... Es que terminas la carrera con 25 o 26 años, te casas con 30, tienes que ahorrar y tienes que vivir y para una hipoteca te piden que tengas ahorrado 40.000€ ó 50.000€ y dices, pero ¿cómo lo hago?*

*M4: Pero a ver, el tener un hijo también es mi vida, a mí mi hija me ha dado la vida, yo he vivido muchas cosas con ella y las viviré y las viviré, que cuando sea mayor me iré de marcha con ella.*

*M2: Sí, sí, me quiero referir el que si tú quieres salir y entrar con tus amigos, tomarte una cerveza, el irte de viaje... No, no que yo disfruto mucho y a mí mi hijo me ha dado la vida y todo eso, pero personalmente no...*

*M3: Emocionalmente sí, pero económicamente es verdad que tienes que tener; aunque tú seas previsor y todo, pero es decir yo no puedo, si yo tengo que estar contando, contando euros, no vivo...*

*M2: No, tengo 20 años y tengo que hacer eso, es como pegarme un tiro...*

Esta renuncia a una vida más holgada y disfrutable, más orientada al ocio, es descrita como la frontera entre la juventud y la etapa adulta. Los jóvenes sin hijos marcan distancias con sus amigos que son padres porque se han vuelto monótonos en sus temas de conversación, rancios y obsesivos, ellas unas “marujas” y ellos unos “puretas”, reunidos alrededor de los cochecitos en el parque. Los jóvenes con hijos reconocen que “hay un componente con lo del vivir, como que nos da miedo hacernos mayores (...) que si nos volvemos a generaciones hacia atrás, al concepto de juventud joven, hay que quitarle una decadita” (H3). Ellos se ubican “en una edad muy mala, porque tampoco eres joven, pero tampoco me veo mayor” (M3), realizando una transición no deseada, porque “ese paso de tener un hijo como que nos pone una losita ahí encima de la edad” (H3), o “una barrera” (M2), que les hace sentir “que de repente ya soy más señora, señora, señora... pues no me da la gana, me niego, lo siento” (M3).

Al final de la reunión afrontan directamente la pregunta de por qué España es uno de los países donde se tienen los hijos más tarde, y al cambiar el foco de sus

propias decisiones a los de los españoles en general, contestan que la cuestión se explica

*M2: Por la economía*

*M4: Yo creo que es por la economía y porque cada vez la gente se vuelve más egoísta.*

*M3: Yo, mi hermana por comodidad, ella porque nunca encontró el momento hasta ahora... por calidad de vida, de no renunciar a...*

*H2: Vivir*

*M2: Exacto.*

*M3: En ese sentido voy a ser muy clara, [sin niños] puedes viajar más, puedes tener tiempo para ti y para tus cosas (...) puedes decidir todo mucho menos atropelladamente, vas más relajada a todo, es otra cosa, tienes cosas que son preciosas. Sí que es uno de los motivos (...)*

*H3: Yo creo que eso, que ha cambiado mucho la sociedad y no encontramos nunca cuando es el momento adecuado para tener un hijo y eso, sobre todo por el tema este de vivir, que nos gusta salir, de salir a cenar, o de copas, de viajar, y demás, y es verdad que no. No, de hecho tengo la sensación un poco que ahora si lo tienes demasiado jóvenes, rollo 24, 25 años, no es que te miren mal, pero sí que lo dicen como un poco precipitado ¿no? (...) Pero es que va contra natura, biológicamente, de las células y biología, va contra natura.*

*M2: Yo veo a mi hermana y dicen cuántos años tiene, 40, joder, qué mayor, entonces claro, yo soy muy joven, ella es muy mayor, ¿entonces cuál es la edad media, señora, a qué edad le viene bien?*

*H3: Es que tengo un montón de amigos, conocidos y familiares de 33, 35, 32, 38, que están yendo a centros de reproducción asistida porque no hay... o sea, es que hay un tema biológico, natural (...)*

*M1: No, yo, como vivo en un entorno de amigos que no tienen hijos y son mayores que yo, tienen 35, 33... no tienen hijos, ninguno, prefieren tener perros antes que tener hijos, o sea, no.*

*H3: De esos hay muchos.*

### *¿Y POR QUÉ PIENSAS QUE ES ASÍ?*

*M1: Porque les gusta vivir, o sea, es... los amigos que yo tengo, yo que sé, llega el fin de semana, me voy de montañismo, por ejemplo, o sea, hacen... lo que sea, se escapan o me voy a Nueva York (...) no quieren tener hijos...*

*M3. Es que hay gente de ese tipo.*

*M1: Y viven, con su pareja, y te puedo decir, tengo una amiga que tiene... que yo flipo, que yo digo, ¿en serio? O sea, llevas con tu novio casi 20 años, y nada ¿no? (...)*

*M2: Yo por ejemplo tengo la referencia de mis hermanas, porque una de ellas, sobre todo era por comodidad, porque decía, yo vivo con mi pareja, entramos, salimos, no tenemos responsabilidades, tenemos nuestro trabajo, tenemos nuestras cosas, hacemos nuestra vida. Y entonces claro, tener un hijo es cambiarlo todo, entonces era como ¿para qué? ¿Para qué me voy a complicar la existencia? Ya no era ni por tema económico, ni por nada más, sino porque al final te acomodas a tu vida, y yo tengo mi trabajo de ocho a tres, me llego a mi casa, me echo la siesta, duermo, tal... y no tengo esa responsabilidad (...)*

*M1: Yo pienso que es vivir, vivir, vivir la vida. Mi hermana tiene 6 años menos que yo y me ha dicho que no quiere hijos, que ella es vivir, vivir, y vivir. Y todos los amigos que tengo son igual, o sea, prefiero vivir e irme a tal sitio (...)*

*H3: Hay que adaptarse, hay cambiar, tal, pero podemos seguir viviendo, ¿no?*

Si bien en ambos grupos de discusión estuvo presente el fin de la vida juvenil que significan los hijos como explicación del por qué se retrasa tanto su concepción en España, tuvo más peso y mereció más consenso en el grupo de padres, entre quienes los problemas de vivienda y trabajo estaban más o menos resueltos o, al menos, aceptados. En esta mesa se llegó a concluir que para muchos jóvenes los obstáculos económicos eran “una excusa” para escabullirse de un “añadido que no todo el mundo quiere” cuando tiene su vida laboral y de pareja organizada. En el grupo de jóvenes que aún no habían dado el paso, el deseo de preservar la propia autonomía y recursos para el ocio venía a sumarse como explicación a la inestabilidad de ingresos y residencia, una preocupación de momento más acuciante para ellos.



## 4. CONCLUSIONES

Los perfiles sociales y las causas del retraso sufrido en las últimas décadas por el proceso de formación de la familia en España, en comparación con los tiempos inmediatamente anteriores y con la mayoría de los países occidentales en la actualidad, se han explorado en este trabajo a partir de los resultados de una encuesta y dos grupos de discusión entre jóvenes en edad de plantearse e iniciar sus proyectos reproductivos. Tres mil españoles entre 20 y 34 años respondieron a la encuesta desde sus ordenadores o dispositivos móviles, y catorce hombres y mujeres entre 26 y 34 años participaron de las conversaciones de grupo, celebradas en Madrid a finales de 2019, con jóvenes que conviven en pareja, en el momento de afrontar la decisión de tener hijos, y en el momento de descubrir la experiencia de la paternidad. La encuesta permite cuantificar las opiniones, y la espontaneidad de los discursos obtenidos en la interacción de los grupos permite entender más a fondo las motivaciones, justificaciones y matices de esas opiniones.

El retraso de los primeros pasos en la secuencia familiar, los de la emancipación y la entrada en la convivencia en pareja, no implica que no sean mayoría los jóvenes españoles que tienen relaciones sentimentales estables. Cerca de tres cuartas partes de los participantes en la encuesta afirman tener pareja, y casi la mitad de esas relaciones tienen un recorrido superior a cinco años. Una mayoría de estos jóvenes emparejados, seis de cada diez, viven con ella, y tres viven con sus padres. Entre quienes viven con sus padres aunque tienen pareja, incluso si llevan más de dos años de relación, la gran mayoría (siete de cada diez) dicen sentirse a gusto en esta situación de convivencia. Quienes mantienen su soltería mientras conviven con sus compañeros sentimentales más que duplican en número a quienes han optado por casarse.

Entre cada diez jóvenes entrevistados, seis afirman que desean tener hijos y uno los tiene ya, dos están indecisos, y solo uno está convencido de que prefiere abste-

nerse. Para quienes desean tener hijos, dos es el número favorito, y quienes quieren un hijo único duplican a quienes quieren más de tres. El número de hijos deseados y la edad preferida para el primer nacimiento (alrededor de los 30 años) indican que esta generación se arriesga a continuar con el actual “déficit de fecundidad”, en consonancia con las previsiones demográficas oficiales que quedan por debajo de 1,5 hijos por mujer. Pero este cálculo del déficit de fecundidad debe tomarse con reservas, puesto que pueden estar expresando en la encuesta unas ambiciones que exigen esfuerzos que tal vez no estén dispuestos a realizar, como podría ocurrir igualmente con sus expectativas de logro educacional, laboral o deportivo. Por otra parte, apenas algo más de la mitad de quienes ya tienen la experiencia de criar y educar hijos se muestran dispuestos a tener más, generalmente uno más.

Las motivaciones para tener hijos de corte familista, como formar la propia familia y continuar el linaje, están ligeramente más presentes que las individualistas, como tener la experiencia de la paternidad o estar acompañados a lo largo de la vida, entre quienes dicen querer hijos. Entre quienes no los desean, las motivaciones más hedonistas, como la renuncia al tiempo libre o las preocupaciones múltiples que los hijos implican, son más frecuentes que las materiales, como el nivel de ingresos que los hijos exigen. Las condiciones que consideran unos y otros necesarias para tenerlos pasan principalmente por contar con un empleo estable, y con tiempo para cuidarlos, antes que por tener una vivienda en propiedad, o poder contar con la pareja o la familia de origen para apoyarles.

La ruptura de la relación entre pareja y reproducción resulta mucho más evidente en la opinión sobre comportamientos ajenos (por ejemplo, tres cuartas partes de los entrevistados consideran aceptable que una mujer tenga un hijo sola) que en los comportamientos reales, en que la enorme mayoría de quienes tienen hijos viven en pareja. Lo mismo ocurre, más matizadamente, con el matrimonio: si bien la gran mayoría de los jóvenes niegan que estar casados sea importante para tener hijos, hay más padres casados en la muestra que solteros. Pero la separación en el tiempo entre la decisión de convivir y la de tener hijos resulta muy mayoritaria: ocho de cada diez parejas conviven sin hijos.

El gran paso de tener el primer hijo lo han dado, como vimos, apenas uno de cada diez entrevistados, en un número medio de 1,4 hijos con una edad media de cuatro años. Las motivaciones que aducen para la reproducción difieren de las del resto de los jóvenes en que más hombres afirman que han tenido hijos para satisfacer a sus parejas, y más hombres y mujeres valoran la perspectiva de estar acompañados a lo largo de su vida.

Los ideales igualitarios en cuanto al reparto de las responsabilidades de cuidado y educación de los hijos están enormemente extendidos entre los jóvenes españoles. Sin embargo, se quedan en la mitad los padres que afirman que de hecho en su pareja el reparto es igualitario, pero a ellos se suman otra cuarta parte que consideran que su situación doméstica se aproxima a ese ideal. En el caso en que ambos miembros de la pareja trabajen fuera del hogar, cerca de la mitad de los entrevistados recomendarían dejar a los niños con los abuelos u otros familiares como solución de cuidados, y prácticamente la otra mitad los confiaría a una guardería.

Las aspiraciones, motivaciones y comportamientos de los jóvenes españoles en el proceso de formación de la familia se modulan según perfiles sociodemográficos esperables y reconocibles, aunque no lleguen a marcar desigualdades sociales profundas. La edad, el sexo, el nivel de estudios y el hábitat rural o urbano de residencia afectan a la probabilidad de los jóvenes de encontrarse ya embarcados en las sucesivas fases de formación de la familia.

Las diferencias más notables y constantes se deben a la edad, el único factor que afecta a las respuestas de los jóvenes en todas las preguntas de la encuesta. Puesto que estamos describiendo una secuencia de opiniones y decisiones relacionadas con el ciclo vital, era de esperar que los entrevistados de mayor edad tendiesen más a estar emparejados, conviviendo con sus compañeros sentimentales o casados y a desear hijos y haberlos engendrado ya. En sentido contrario, la edad juega en contra de la confianza de quienes desean hijos en que llegarán a tenerlos de hecho, tal vez por la mayor experiencia de los obstáculos en el camino.

La diferencia de edad entre hombres y mujeres en las parejas permite también entender por qué, aunque ambos expresen actitudes y expectativas similares en cuanto al inicio de su vida en familia, las jóvenes emparejadas, cohabitando o casadas, y con hijos sean más numerosas que los jóvenes. Ellas se distinguen también en que se muestran más tolerantes hacia formas de entrada a la familia menos tradicionales, como la que protagonizan las madres en solitario, pero se ven a sí mismas ocupando roles de género conservadores cuando declaran más dedicación al cuidado y atención a los hijos que ellos. Sin embargo, tantos hombres como mujeres desean tener hijos, aunque ellas ambicionan una descendencia algo más numerosa que ellos.

Las diferencias en los comportamientos familiares de los jóvenes guardan relación también con su nivel de estudios, pero de un modo complejo. Por un lado, en cuanto a la formación de la pareja, los extremos de la escala de cualificación se tocan, mediados por su mayor edad: quienes no llegan a completar la educación secundaria se parecen a quienes prosiguen los estudios hasta cursar un máster



universitario o un doctorado en que tienen mayor probabilidad de tener pareja y convivir con ella que el resto de los jóvenes; los primeros, además, tienen la máxima probabilidad de estar casados. Por otro lado, en la última fase del proceso de formación de la familia se observa una relación lineal con el nivel de estudios: a mayor nivel educativo menor probabilidad de tener hijos antes de los 34 años. Los menos cualificados se deciden más a tener hijos, aunque lo hagan en peores condiciones económicas, en parte porque se emancipan antes, y en parte porque tienden a actitudes más tradicionales.

Los jóvenes de las ciudades y de los pueblos resultan bastante similares en sus opiniones y comportamientos familiares. Pero parece que en los municipios de mayor tamaño la inclinación y los incentivos para casarse y desear y tener hijos son algo menores.

Junto a estos rasgos de la opinión destacan otros, relacionados con los perfiles socioeconómicos y actitudinales de los jóvenes entrevistados, sobre los que cabe basar una reflexión sobre si el retraso de la fecundidad en España se debe únicamente a los obstáculos en el acceso a una situación económica estable y con visos de continuidad a que se enfrentan los futuros padres en esta fase del ciclo vital, o si también está relacionado con la extensión de unas orientaciones culturales más favorables a la prolongación de la vida juvenil, más autónoma y disfrutable, antes de embarcarse en las responsabilidades familiares. La interpretación más habitual en la literatura académica y el debate público carga las tintas sobre el primer tipo de explicación, rozando a veces el riesgo de presentar a los jóvenes como víctimas de una sociedad que les cierra el paso a la anhelada vida familiar, y dejando de lado la evidencia de que el retraso de los nacimientos y consiguiente reducción de su número puede responder también a sus propias preferencias.

Los perfiles socioeconómicos observables en las respuestas a la encuesta muestran que, efectivamente, los entrevistados que cuentan con una situación económica más estable están más avanzados en la secuencia de formación de la pareja. Aunque esta ventaja de los jóvenes con una situación económica más desahogada está relacionada también con su edad, aporta evidencia de que quienes cuentan con trabajo estable, vivienda en propiedad y ahorros suficientes para afrontar gastos urgentes que puedan surgir se comportan de un modo más decidido a la hora de convivir con la pareja, casarse y tener hijos.

De hecho, los asalariados con contrato fijo (a diferencia de los desempleados, autónomos y asalariados con contrato temporal), así como los propietarios de la vivienda que ocupan (a diferencia de quienes habitan casas familiares o alquiladas) tienden más a tener pareja, cohabitar o estar casados con ella, y tener descendentes.

cia. Sin embargo, las respuestas meramente desiderativas, como la que recoge el deseo de tener descendencia, no se ven afectadas por los recursos económicos. Por su parte, quienes cuentan con ahorros se distinguen de quienes viven al día sobre todo a la hora de animarse a convivir con la pareja, y menos a la hora de tener hijos.

Los resultados de la encuesta permiten complementar esta interpretación del retraso de la fecundidad centrada en la situación económica de los futuros padres con otra basada en la influencia de sus perfiles actitudinales en sus expectativas y decisiones familiares. Los jóvenes que dan mayor importancia al disfrute del tiempo libre en su vida, en el momento de la encuesta, muestran menor interés en una futura descendencia, al menos de momento. Sin embargo, sí tienden a tener pareja y convivir con ella más que quienes están más orientados a los estudios, el trabajo o la familia.

Otros valores, como una orientación ideológica más a la izquierda y más secularizada, afectan también las energías emocionales y morales, y los recursos, invertidos en la formación de la familia, tanto en la fase de emparejamiento como en la de reproducción. Son los jóvenes que se declaran cercanos a la religión católica (a diferencia de agnósticos y ateos) quienes tienen mayor probabilidad de tener pareja, convivir con ella, y contraer matrimonio, así como de desear tener hijos. También los más cercanos a la derecha política comparten estas tendencias, y tienden también más a ver realizados sus deseos de tener hijos.

Las discusiones de grupo mantenidas entre jóvenes con y sin hijos, en torno a las condiciones y motivaciones que les empujan a tomar la decisión de procrear, vienen a confirmar que las orientaciones culturales contribuyen a posponer la formación de la familia, en combinación con las consideraciones materiales. Como plantea la explicación más extendida de la caída de la fecundidad, los obstáculos con que los jóvenes se encuentran a la hora de estabilizar sus ingresos mediante un contrato de trabajo con perspectivas de continuidad, para poder afrontar los pagos de una vivienda (que se prefiere en propiedad) y los gastos familiares, aplazan la convivencia en pareja y más aún el nacimiento del primer hijo. Incluso cuando están satisfechas estas necesidades retrasan también la formación de la familia los deseos de los jóvenes de prolongar su período de vida juvenil, en que cuentan con suficiente autonomía personal para experimentar diversas posibilidades en lo laboral y lo sentimental, y con más tiempo y recursos económicos para disfrutar de su tiempo de ocio con pareja y amigos. Estas consideraciones más hedonistas siguen actuando incluso después de que las condiciones materiales se han visto cumplidas y el nido está formado, pero la pareja se resiste a despedirse de la juventud. Puesto que hace ya décadas que se viene alargando el puente que une la infancia con la

vida adulta, la percepción de su límite temporal máximo se ha ido difuminando, y el primer embarazo ha llegado a marcar la despedida de un período del ciclo vital muy valorado.

## REFERENCIAS

- ALBERDI, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- BARNES, A. (2001). Low Fertility: A Discussion Paper. *Occasional Paper*, 2. Canberra: Department of Family and Community Services.
- BAUMAN, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. y BECK-GERNSHEIN, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- BERNARDI, F. y REQUENA, M. (2003). La caída de la fecundidad y el déficit de natalidad en España. *Revista Española de Sociología*, 3, pp. 29-49.
- CABRÉ, A. (2003). Facts and factors of low fertility in Southern Europe: The case of Spain. *Papers de Demografia*, 222.
- (2007). Cuatro aproximaciones explicativas a las tendencias de la nupcialidad y la fecundidad. En A. CABRÉ, A. (dir.), *La constitución familiar en España*. Bilbao: BBVA.
- CASTRO, T., MARTÍN, J., CORDERO, T. y SEIZ, M. (2020). La muy baja fecundidad en España: la brecha entre deseos y realidades reproductivas. *Dossieres EsF*, 36, pp. 8-13.
- DEL CAMPO URBANO, S. (1991). *La nueva familia española*. Madrid: Eudema.
- INEBASE. Encuesta de Fecundidad en: <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/p317/a2018/def/p01/e02/I0/&file=03001.px#!tabs-tabla>
- Estadísticas de edad media a la maternidad en: <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/p278/p01/2018-2068/idb/I0/&file=01004.px>
- Estadísticas de fecundidad en: <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/p278/p01/2018-2068/idb/I0/&file=01003.px>
- Estadísticas de primonupcialidad en: <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=1380#!tabs-tabla>

MCDONALD, P. (2000). Gender Equity, Social Institutions and the Future of Fertility. *Journal of Population Research*, 17, pp. 1-16

— (2002). The “toolbox” of public policies to impact on fertility – a global view. *Annual Seminar 2000 of the European Observatory on Family Matters, Low Fertility, families and Public Policies, Sevilla, 15-16 septiembre*.

MEIL, G. (1999). *La postmodernización de la familia española*. Madrid: Acento.

MELO VIEIRA, J. y MIRET GARMUNDI, P. (2010). Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131, pp. 75-107.

MUÑOZ-PÉREZ, F. y RECAÑO-VALVERDE, J. (2011). A Century of Nuptiality in Spain, 1900-2007. *European Journal of Population*, 27, pp. 487-515.

PÉREZ DÍAZ, J. (2005). Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico. *Papeles de Economía Española*, 104, pp. 210-226.

— (2008). La tercera revolución de la modernidad: la revolución reproductiva. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 122, pp. 89-118.

— (2020). Cambio demográfico y natalismo. *Dossieres EsF*, 36, pp. 8-13.

PÉREZ-DÍAZ, V., CHULIÁ, E. y VALIENTE, C. (2000). *La familia española en el año 2000. Innovación y respuesta de las familias a sus condiciones económicas, políticas y culturales*. Madrid: Fundación Argentaria.

SEIZ, M. (2013). Voluntary Childlessness in Southern Europe: The Case of Spain. *Population Review*, 52(1), pp. 110-128.

UNITED NATIONS. (2019). *World Population Prospects 2019. Highlights*. Nueva York: UN Department of Social and Economic Affairs, Population Division.

## FICHA TÉCNICA

### Encuesta

Encuesta *online* realizada a 3.002 individuos de la población internauta, nacidos entre 1985 y 1999 y residentes en el territorio nacional peninsular e insular.

El trabajo de campo fue realizado entre el 27 de septiembre y el 4 de octubre de 2019.

La muestra fue seleccionada a partir del panel de Netquest, empresa que realizó el trabajo de campo bajo la supervisión de Imop Insights. El error muestral es de  $\pm 1,8\%$  para  $p=q=50\%$  y un nivel de significación del 95% para el conjunto de la muestra. Con el fin de minimizar posibles errores de campo y ajustar la muestra al universo, los datos fueron sometidos a un equilibrio por comunidad autónoma de residencia, sexo y edad y tamaño de población.

### Grupos de discusión

Se celebraron dos reuniones de grupo de siete personas cada una, mitad hombres y mitad mujeres. Todos los participantes contaban entre 26 y 34 años, residían en el área metropolitana de Madrid y se ubicaban en la clase media en sentido amplio.

En el primer grupo, celebrado el 17 de diciembre de 2019, ninguno tenía hijos, aunque todos convivían con parejas de al menos dos años de antigüedad y se habían planteado la posibilidad de procrear, la mitad planeándolo con seguridad y la otra mitad no.

En el segundo grupo, celebrado el 18 de diciembre de 2019, todos tenían hijos. Fueron criterios de selección también que al menos dos tuvieran menos de treinta años y al menos dos de los hijos tuvieran más de 3 años.

Las reuniones tuvieron lugar en las instalaciones de Imop Insights, empresa que se encargó de la captación de los participantes, así como de la grabación y transcripción de las conversaciones.



*Pedidos e información:*

Funcas

Caballero de Gracia, 28  
28013 Madrid  
Teléfono: 91 596 54 81  
Fax: 91 596 57 96

[publica@funcas.es](mailto:publica@funcas.es)  
[www.funcas.es](http://www.funcas.es)